

290

José M. Acevedo

¡Al demonio se le ocurre!...

FARSA HUMORÍSTICA

EN TRES ACTOS



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1922



¡AL DEMONIO SE LE OCURRE!...

¡Al demonio se le ocurre!...

FARSA HUMORÍSTICA

EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

José M. Acevedo

Estrenada en el TEATRO VICTORIA EUGENIA, de San Sebastián
el día 3 de Abril de 1922
reestrenada en Madrid en el TEATRO INFANTA ISABEL
el día 17 de Mayo del mismo año



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

PERSONAJES

MARINA

veintidós años. Ahijada de Laura. Bonita, traviesa, nerviosa y alocada. Habla muy deprisa y en sus labios desgránase constantemente la risa. La ingenuidad se halla reflejada en su semblante

LAURA

cincuenta años. Solterona y no por falta de deseos de casarse, que es su ilusión. Enfatuada por su riqueza inopinadamente adquirida. Petulante en alto grado. Obsesionada por la idea de parecer agradable a los hombres, todo lo sacrifica a los fines que conduzcan a ello. Va terriblemente encorsetada. Usa peluca oxigenada y alguno que otro diente postizo. El peluquero, la masajista, la manicura, son los encargados de hacer a fuerza de afeites y retoques, que a pesar de sus años y su gordura, parezca una jamona no despreciable.

KETTI

cuarenta años. Inglesa y señora de compañía de Laura. No es fea, pero escuálida y «sosa». Es severa, con pretensiones de elegante, romántica y soñadora.

CARMEN

treinta años. Manícura, masagista y... mujer «bien».

JULIA

veinte años. Doncella de Laura. Pizpireta, descarada y... algo chulilla.

DOROTEA

es la cocinera. Cuarenta años bien llevados; frescachona y apetitosa pero con muy mal genio y un poco sorda.

PEPE

treinta años. Buen tipo. Elegante, fuerte, correctísimo; enamoradizo y mujeriego en alto grado. Es su flaco.

DON HIPOLITO

sesenta años. Tío de Laura y su administrador. Viejo teñido, pero simpático. Usa bisoñé y dentadura postiza. Disimula hábilmente la curvatura de su espalda y la flojedad de sus piernas. Es lascivo y sensual, y... no tiene más vicios que fumar, beber y jugar. Por lo demás, buena persona.

LUISITO

veintidós años. Tipo afeminado... Al hablar acciona y cecea mucho.

PACO

el reverso de Pepe. Zafio, soez, vulgar, feo.

DON LUCIANO

cincuenta años, mal genio y sordo.

MORALEDA

cincuenta años, cojo y chirigotero.

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
MARINA	Carmen Muñoz.
LAURA	Ana de Siria.
KETTI	Sara Esteban.
CARMEN	Juanita Robles.
JULIA	Cristina Ortega.
DOROTEA	Pilar García.
PEPE	Francisco Hernández.
DON HIPOLITO	C. García Barrajón.
LUISITO	Antonio Estévez.
DON LUCIANO	Santiago García.
SEÑOR MORALEDA	Andrés Novo.
PACO	Manuel Miranda.

Epoca actual



Acto primero

La acción de este y los actos siguientes se desarrolla en el hall de un lujoso hotelito, propiedad de Laura y situado en un barrio extremo de Madrid.

En el frente hay un balcón con balaustrada de piedra o un gran ventanal, por el que se ve el jardín. En el lado derecho, formando un ángulo, una puerta con cristales, que conduce al vestíbulo, por el que se sale al jardín mencionado y que sirve de entrada a la casa. En primer término, una puerta de servicio, pequeña.

En el lateral izquierda y en primer término, los primeros peldaños de una escalera de mármol, que conduce al piso superior. En segundo término, una puerta igual a la del vestíbulo.

Por la escena y distribuidos en la forma que convenga a la acción, algunos muebles. Tanto éstos como los aparatos de luz y el decorado de la estancia deben ser lujosos y de refinado gusto.

Son las once de la mañana de un hermoso día del mes de Octubre.

(Al levantarse el telón se halla CARMEN ante la mesita, arreglando las manos de LAURA, que hojea una revista de modas con la mano que le queda libre. En el sofá está KETTI, leyendo una novela. Pausa.)

Carmen ¿Hace usted el favor de la otra? *(Laura le entrega la otra mano, mirando detenidamente la terminada.)* ¿Está bien?

Laura Sí; muy bien. Mire... aquí... un poquito.

Carmen Es que no quiero descarnar demasiado. Podría lastimarla.

Laura Usted no puede hacer daño nunca, Carmen. Tiene unas manos primorosísimas.

Carmen Es favor que me hace la señorita.

(En el jardín se escuchan los chillidos y carcajadas de MARINA, que aparece en el vestíbulo riendo y saltando locamente, trayendo aprisionado en su mano un pajarito, que muestra alborozada.)

Laura ¿Qué le pasará a ese diablillo?

Marina Ja... ja... ja... Ya caíste. *(Imitando el chillido del pájaro.)* Uy... Uy... Ja... ja... Mire usted, mire qué bonito.

Laura ¿Qué es eso?

Marina *(Aproximando el pájaro a la cara de Carmen.)* Uy... que la pica.

Carmen *(Da un grito, asustada.)* ¡Ay! ¿Qué es?...

Laura Pero, ¡chiquilla!

Marina *(Hace lo mismo con Ketti.)* Ahí va... ahí va... Ja... ja...

Ketti *(Con enfado, pero sin asustarse.)* Cuidado. Yo no querer bromas.

Laura No seas loca. ¿Qué es eso?

Marina Un pajarito. Mire, mire qué lindo. Qué piquito más chiquirritín tiene.

Carmen *(Contemplándolo.)* ¡Oh! ¡Qué bonito!

Laura *(Idem.)* Pero, ¿cómo has podido cogerlo?

Marina Es un bobo. Se ha dejado coger. Indudablemente se ha debido escapar de alguna jaula, y por lo visto tiene hambre. *(Al pájaro.)* Riquín... bonito... ¿quién te va a querer a ti? *(Al aproximar el pájaro a sus labios recibe un picotazo.)* ¡Ay! Qué picotazo...

Ketti Más debiera haber sido.

(Marina hace una mueca a Ketti.)

Laura No hagas padecer a ese animalito. Suéltale.

Marina No, no, no, no. Voy a buscarle una jaula. *(Al pájaro.)* ¿Verdad que no quieres que te suelte?

Ketti ¡Oh! Es cruel no dar libertad a ese animalito.

Marina *(Con intención.)* Habiendo tantos pajarracos libres, ¿verdad?

Laura Anda, anda; déjanos en paz, que nos aturdes con tus gritos.

Marina Vamos a buscarte habitación, precioso... Ja... ja... ¡Qué ojillos más asustados pone!

(Hace mutis en la misma forma que entró, por la primera derecha.)

Carmen ¡Qué simpática es esta muchacha!

Laura Mucho, pero es muy alocada.

Ketti ¡Oh! Es la señora la que le ha educado mal.

Laura Déjela usted. Después de todo, ella es la alegría de la casa.

Ketti ¡Oh! Ser ya mucho demasiado alegre y usted no debe tolerarlo eso, ni concederla tantas libertades.

Laura ¡Qué quiere usted! Lleva tantos años a mi lado...

Carmen Yo creía que era sobrina de usted.

Laura No. Es hija de un antiguo amigo de mi difunto hermano. A los nueve años se quedó huérfana, y tanto él como yo nos compadecimos de ella y la recogimos.

Ketti Y ella creer que siempre ser chiquilla y no hacer caso de nada ni de nadie: no pensar más que en reir y en hacer broma de todo. Es mucho, mucho demasiado ligera de... de los cascos. ¿Se dice así?

Laura Hay que comprender también que la trata usted con mucha severidad.

Ketti ¡Oh! A mí no gustarme las chiquilladas.

Laura Ya procuraremos que se enmiende. *(Mostrando el periódico a Carmen.)* Oiga usted, Carmen. ¿Conoce usted ese específico?

Carmen Cual. ¿Obesitina?... No; no lo conozco.

Laura Es un producto americano, que a juzgar por lo que dice y las garantías que ofrece, debe ser eficacísimo. ¿Quiere usted enterarse de si lo venden en Madrid?

Carmen Con mucho gusto, señorita. Pero, ¿para qué quiere usted adelgazar más, estando tan bien como está?

Laura ¿Usted cree?...

Carmen Está usted como nunca de hermosa.

Laura *(Muy complacida.)* ¡Por Dios, Carmen! No sea usted exagerada.

Carmen Digo la verdad. Y lo negro le sienta admirablemente.

Ketti ¡Oh! ¡Eso falta que diga a la señora! No va a quitarse nunca el luto.

Carmen ¿Cuándo se pone usted de color, señorita?

Laura Muy pronto, aunque por mi gusto no me pondría nunca, pues todo se lo merece mi pobre hermano.

Ketti Yo creo que estar bastante con los dos años que le lleva.

Laura *(Con pesar.)* ¡Ay! ¡Pobre hermano mío!

Carmen Debían quererse ustedes mucho, ¿verdad?

Laura Muchísimo. En Oviedo nos llamaban los sol-

terones, porque ninguno de los dos quisimos casarnos nunca a pesar de las proporciones que yo tenía; pero la idea de separarnos nos horrorizaba. Y eso que él, siempre me decía lo mismo: Debes casarte, hermana: sentiría morirme dejándote sola en el mundo. ¡Y al fin me dejó!

Carmen Dos millones de pesetas, ¿no?

Laura ¡Pobrecillo! ¡Era muy bueno!

Carmen ¡Ea! No piense usted en cosas tristes, que ya no tiene remedio. Ahora a quitarse el luto y dentro de poco a casarse.

Laura *(Transición en el gesto.)* ¿Quién, yo? ¡Qué cosas dice usted, Carmen!

Ketti ¡Oh! No diga usted tonterías.

Laura *(Con brusquedad.)* No veo el por qué han de ser tonterías, ni que tenga nada de particular. No soy tan vieja, ni creo que estoy de tan mal ver.

Ketti Yo no decir eso, señora.

Carmen Y diga usted que no. Muchas jóvenes quisieran estar como está la señorita.

Ketti Pero estar muy bien sin casarse. Nadie ordena a la señora; nadie manda más que la señora. ¡Oh! El marido es un ser completamente inútil.

Carmen Según, según...

Laura Ninguno; inútil ninguno, pues todos deben servir para algo. Sobre todo cuando nos vemos tan solas... ¡Ay! Parece que nos falta alguna cosa.

Ketti ¡Oh! A mí no faltarme nada.

Carmen Yo creo que la señorita debe aceptar cualquiera de las muchas proporciones que tiene.

Ketti Ninguna ser buena.

Laura Algo de razón lleva Ketti en eso.

Carmen Pues algunos no son de despreciar. El señor Moraleda...

Laura ¿El doctor? ¡Oh! ¡Pobre señor!

Ketti Viudo dos veces... ¡Bonita proporción!

Carmen ¿Y don Luciano?...

Laura ¡Pero Carmen! ¡Si puede ser mi padre!

Carmen No, no. No es tan viejo, y es muy simpático.

Ketti ¡Oh! Mucho simpático, y no padece más que de sordera, de reuma y del estómago. Tres cosas para estar siempre de buen humor.

Carmen Pues otros habrá. El señorito Luis, también está enamorado de la señorita...

Laura ¡Ah! ¿Le conoce usted?
Carmen Su mamá y él son clientes míos. *(A Ketti.)* Este no dirá usted que es viejo.
Ketti ¡Oh! Horriblemente antipático.
Laura No, antipático, no; pero es casi un chiquillo.
Ketti Y no tener dos pesetas. Su mamá, la marquesa, es la que más desea que su hijo casarse con la señora.
Carmen No sé por qué. Ellos pertenecen a la buena sociedad...
Ketti ¡Oh! Eso sí; él ser un pollo bien. Fumar cigarrillos turcos, guiar automóvil, hablar de todo sin entender de nada y usar americana de trabilla... ¡Oh! ¡Muy antipático!
Laura Bueno, bueno; dejemos esta conversación.
Carmen Y las manos. Ya está la señorita servida.
Laura *(Mirándose las uñas.)* Muy bien, Carmen; gracias.
Carmen *(A Ketti.)* ¿Quiere usted que la arregle un poco?
Ketti ¡Oh!, gracias. Yo no necesito. Yo arreglarme sola.
Carmen Lo creo.

(Por la primera derecha sale MARINA toda alborozada, dando palmadas y gritos de alegría.)

Marina Ya está ahí; ya está ahí...
Laura *(Levantándose asustada.)* ¿Qué pasa?
Carmen ¿Eh? *(Idem.)*
Marina Ja... ja... ja... Se han asustado.
Laura ¿A qué vienen esos gritos?
Marina El coche; que ya se ve venir el coche.
Laura ¿Y para eso tanto alboroto?
Julia *(Saliendo por la misma puerta.)* No es ése, no es ése.
Marina ¡Cómo que no!
Julia No. Dobló la esquina por la calle anterior.
Laura ¿Pero es que estáis pendientes de la llegada del coche?

(Por la primera derecha sale DOROTEA con gesto de extrañeza, mirando como interrogando a todos. Viene secándose las manos.)

Dorotea ¿Qué pasa?
Marina Ja... ja... Se ha asustado Dorotea...
Dorotea ¿Ocurre algo?
Julia Nada.
Dorotea ¿Eh?
Marina Que no ocurre nada.

Dorotea — Entonces, ¿a qué pasáis por la cocina corriendo como locas?

Laura — Porque lo son.

Ketti — Muy imprudentes. Vayan, vayan cada una a su obligación.

(Julia hace mutis.)

Dorotea — ¿Qué dice?

Marina — Que se está quemando el almuerzo... *(Empujándola la obliga a marcharse haciendo mutis por donde salió.)*

Ketti — ¿No tener cosa que hacer, que perder tiempo así?

Marina — Cuando acabemos eso, empezaremos con lo que está usted haciendo.

Ketti — Podía empezar por darse bocado en lengua.

Carmen — ¿Espera a alguien la señora?

Marina — ¿Esperar? Pero, ¿no lo sabe? Un automóvil que ha comprado. Un auto muy grande, muy bonito...

Laura — Qué sabes tú, si no lo has visto: charlatana.

Marina — ¿Y qué importa que no le haya visto para que sea como he dicho? ¡Como que iba usted a comprar cualquier cosa! Será grande, muy grande: de color... ¿de qué color es? Bueno, del que sea, pero será muy bonito. Por dentro estará tapizado, ¿verdad? Y todos los días pondré yo flores en esos búcaros de cristal que llevan... porque éste llevará eso, ¿no? *(Palmoteando.)* ¡Ay! Qué ganas tenía de que tuviera usted coche. *(A Ketti.)* Y qué postín se va usted a dar, ¿eh? Tanto como lo deseaba usted.

Ketti — ¿Yo? Yo no ser necia como usted.

Marina — ¿No, eh? Y no cesaba de gruñir cuando tenía que salir a pie. No, no, no, no. No lo niegue usted.

Ketti — *(Indignada.)* ¡Oh! Yo no tolerar. Es mucho demasiado impertinencia.

(Hace mutis por la segunda izquierda, demostrando su enfado.)

Marina — Ja... ja... ja. Ya se enfurruñó la miss.

Laura — Y con razón. Siguiendo así lograrás enfadarme a mí también.

Marina — ¿A usted?

Laura — A mí, sí. *(Un poco severa.)* Es menester que seas más formal y no me obligues a decírtelo de otra manera. La miss es una señora que

merece todos los respetos y consideraciones, que por algo la tengo yo a mi lado.

Marina Pero si es una hipócrita. Siempre que salen ustedes de paseo, viene refunfuñando y diciendo que es mucho egoísmo el de usted. Que si usted quiere pasear para adelgazar, lo haga usted sola y no la obligue a ella a convertirse en un mondadientes.

Laura Calla, calla. Ketti es una señora muy seria, y tú no la puedes ver porque es la única persona que no tolera tus informalidades.

Marina ¿Quién, yo? Bastante me importa a mí. Que no se meta conmigo y yo no lo haré con ella... y me voy a ver si llega ese esperado coche. *(Mutis por la derecha.)*

Carmen Si supiera que no tardaba, esperaría; pues yo también tengo deseos de verle.

Laura Debe estar al llegar. Hace más de dos horas que fueron por él.

Carmen ¿Ya tiene usted chauffeur?

Laura La casa que ha vendido el coche me proporcionó también el mecánico. *(Oprime el botón del timbre.)*

Julia *(Saliendo por la derecha.)* ¿Llama la señorita?

Laura Sí; recoja esto. Y usted, Carmen, no se olvide de buscarme el específico de que hemos hablado.

Carmen Si la señorita se empeña...

Laura Nada cuesta probar uno más. Dice que adelgaza en un plazo corto sin perjudicar la salud y conservando la exuberancia y morbidez del seno. *(Carmen y Julia se miran y esfuerzan por contener la risa.)*

Carmen Como la señorita guste.

Laura No es que me haga mucha falta, pues después de todo, no estoy tan gruesa.

Carmen ¡Qué va usted a estar! Parece una joven de veinte años, ¿verdad, Julia?

Julia ¡Quién estuviera como la señorita!

Laura *(Sin poder disimular su complacencia.)* No tanto, no tanto, aduladoras.

Julia Hay que ver el cuerpo que tiene.

Laura *(Pasa su mano por el talle, esforzándose en ponerse erguida.)* Sí; de línea estoy bien; pero... me encuentro aún un poquito pesada, y eso que hago mucho ejercicio. Con su per-

miso, Carmen: voy un momento a mi habitación.

(Hace mutis por la izquierda, contoneándose con afectación. Julia y Carmen la contemplan conteniendo la risa. Cuando Laura ha desaparecido, se miran una a otra y sueltan una carcajada.)

Julia Ja... ja... ¡Hay que ver! Dice que no está pesada...

Carmen Cada ocho días se pesa, ¿no?

Julia ¡Pobre señora! Está cada vez más mochales.

Carmen Está como para encerrarla en Leganés.

Julia ¡Quién se lo había de decir hace años!

Carmen ¡Ah! ¿Sí?

Julia Claro. Cuando vivía con su hermano y no tenían más que lo que él ganaba siendo representante de unas minas en Asturias. Pero cuando estalló la guerra se metió en no sé qué negocios de barcos y carbón, con tal fortuna, que en pocos años ganó dos millones de pesetas.

Carmen ¡Vaya suerte!

Julia Poco la disfrutó, porque en uno de los viajes que hacía, tuvo un accidente de ferrocarril, de cuyas resultas murió, dejando a su hermana única heredera. Entonces ella, aconsejada por su tío don Hipólito, realizó el capital; vendió todo y se trasladó a Madrid a disfrutar de lo que nunca pudo soñar.

Carmen Y a ver si pesca un buen marido.

Julia ¡Digo! ¡Con las ganas que tiene de casarse!

Carmen ¡Claro! A sus años, y sin que nadie la haya dicho nunca por ahí te pudras, así está de chiflada por parecer joven y esbelta.

Julia No lo sabe usted bien. Por agradar a los hombres no sabe qué hacer. El peluquero, la masagista, esos baños de vapor que toma, los medicamentos, el régimen... solamente en té se gasta al mes ochenta y tantas pesetas.

Carmen ¡Qué barbaridad! ¡Lo tomará en duchas!

Julia Casi, casi.

Carmen Y ni aun así pican, ¿eh?

Julia El caso es que no la faltan pretendientes.

Carmen ¿Y por qué no se casa?

Julia Porque no encuentra uno de su gusto.

Carmen También la inglesa influye mucho para evitarlo.

Julia ¡Como que es muy viva! Mientras la señora esté soltera, continuará de señora de compañía; pero si se casara...

Carmen Mira, mira; y parece tonta.

Julia Sí, ¿eh? A esa le pasa lo mismo que a la señora; no se casa porque no tiene con quién. Y la prueba es que no para de hacer arrumacos a don Hipólito.

Carmen ¿A ese vejestorio?

Julia El que tiene hambre, con pan sueña.

Carmen ¿Es rico?

Julia Debe tener lo suyo. Era el que llevaba los negocios con el hermano de la señorita.

Carmen Por eso la inglesa...

Julia Pierde el tiempo, pues... no es por ahí.

Carmen ¿Cómo?

Julia *(Mirando con recelo en derredor.)* Que... ¿a que no acierta usted por quién ha perdido la chaveta el viejo?

Carmen No caigo.

Julia Por Marina.

Carmen ¡Por Marina!

Julia Sí. Está chiflado por ella; y como ve que la chica no le hace caso ni acepta sus proposiciones, está influyendo para que se vaya de la casa o la eche la señorita, y una vez fuera de aquí, como Marina no tiene a nadie que la proteja, le sería más fácil conseguir sus deseos.

Carmen ¡Vaya un tío!

Julia Así es que la chica tiene dos enemigos mortales. El viejo y la inglesa, que también sospecha que Marina puede ser un obstáculo, y la quiere hacer salir de esta casa para quedarse dueña del campo. Gracias a que la señora la quiere mucho, si no...

(Se oye la bocina de un auto que se acerca y figura parar en la puerta del hotel.)

Carmen ¿Será ese el coche?

Julia Debe ser. *(Se acercan al balcón, mirando por él.)* Sí, sí. Ahí vienen don Hipólito y el tipo ese.

Carmen ¿Quién?

(Por la puerta de la derecha sale MARINA corriendo, dirigiéndose hacia el balcón.)

Julia El señorito Luis.

Marina Ahora sí que es.

Julia *(A Laura, que aparece por donde salió.)* Ya está aquí, señorita; ya está aquí.

Laura Ya era hora.

(Todas se ponen en el balcón, mirando al exterior. KETTI también sale, uniéndose a todas.)

Marina ¡Qué bonito! *(Muy rápido todo.)*

Julia ¡Qué grande!

Marina ¡Es precioso!

Carmen ¡Calla! A ese chauffeur le conozco yo.

Laura ¿Cuál?

Carmen Ese que guía el coche.

Laura Debe ser el que me manda la casa.

Julia Buen tipo tiene.

Laura Y buen mozo.

Marina Y muy guapo.

Ketti ¡Oh! Sí ser un tipo arrogante. Parece un gentlemán.

Laura *(Sin poder disimular su satisfacción.)* ¡Qué bien portado es! ¡Qué elegante!

Carmen ¿No lo había visto usted aún?

Laura No; la casa se comprometió a enviarme con el coche un buen chauffeur y ha cumplido su palabra.

(Por el vestíbulo aparecen DON HIPOLITO y LUISITO. Laura avanza hacia ellos. Carmen y Ketti se separan del balcón, donde únicamente queda Mari mirando atentamente al exterior. Julia hace mutis por la izquierda.)

Luisito Buenos días, encantadora Laurita.

Hipólito Ya estamos de vuelta.

Laura Estaba impaciente por su tardanza.

Luisito Y yo impaciente por verla a usted.

Laura Bueno. Déjese de galanterías y dígame algo del coche. ¿Qué tal?

Hipólito Magnífico.

Luisito Soberbio, soberbio. Digno de usted, y con esto está dicho todo.

Laura No sea usted calamidad y hable en serio.

Luisito En serio, Laurita, en serio. Es un coche estupendo. Sin ruido, sin trepidación; cambia las velocidades sin sentir.

Hipólito Y ese joven lo guía admirablemente.

Luisito ¡Ay! ¡Ay! ¡Jesús y cómo lo guía! ¡Qué tío! A mí me ha encantado; me ha encantado. ¡Qué vista! ¡Qué seguridad en el volante! ¡Cómo lo maneja! ¡Admirable! ¡Admira-

ble! *(Se fija en Carmen.)* ¡Hola, Carmen! Usted por aquí... *(Se dirige a ella, saludándola como asimismo a Ketti.)*

Hipólito *(A Mari.)* ¿Qué, te gusta?

Marina Quién.

Hipólito Quién ha de ser; el coche. *(Mira al exterior, volviéndose después a Mari.)* ¡Ah! Vamos. No era eso lo que mirabas.

Marina ¿Qué quiere usted decir?

Hipólito Que si era al coche o al mecánico.

Marina A ninguno de los dos.

Julia *(Por el vestíbulo.)* Señorita, el mecánico.

Laura Que pase, que pase.

(En todas se muestra la impaciencia y curiosidad por ver al recién llegado. En el vestíbulo aparece PEPE. Su porte distinguido y ademanes correctos cautivan desde el primer momento la atención de las mujeres, que no pueden disimular la buena impresión producida. Laura avanza hacia Pepe fijando en él los impertinentes y adoptando gestos y ademanes insinuantes. A poco de entrar Pepe, sale JULIA por la izquierda, colocándose en sitio donde no sea notada su presencia y mirando con interés a Pepe. Por la derecha y con gran precaución asoma la cabeza DOROTEA, haciendo lo mismo que Julia.)

Pepe *(Inclinándose muy cortés.)* Señora...

Laura *(En tono amable de reconvención.)* Señorita, joven; señorita.

Pepe Perdón. Yo ignoraba...

Laura No, no. No tiene nada de particular.

Hipólito *(Presentando.)* Mi sobrina, la señorita Laura Gutiérrez, propietaria del coche. Miss Ketti... La señorita...

Carmen *(Interrumpiéndole.)* Nosotros ya nos conocemos.

Pepe *(Sorprendido.)* ¿Nosotros? Es posible... no recuerdo...

Carmen ¿No ha estado usted de chauffeur en casa de los marqueses de Arellano?

Pepe Sí; allí estuve una temporada.

Carmen Pues allí le conocí. Yo iba con frecuencia a servir a las señoritas.

Pepe ¿A servir?

Carmen Sí; soy manicura.

Pepe ¡Ah!...

Laura — ¿De modo que usted es el chauffeur que la casa me recomienda?

Pepe — *(Sonriendo con extrañeza.)* No, señora.

(Todas lanzan una exclamación de sorpresa y decepción.)

Laura — ¡Ah! ¿No es usted? Yo creía...

Hipólito — El señor es el mecánico representante de la casa, que viene a hacer la entrega del coche.

Laura — Entonces... el que habían de enviarme...

Pepe — Está ahí fuera. Si la señora lo permite se lo presentaré. Es un buen muchacho y guía muy bien.

Luisito — No lo hará tan bien como usted.

Laura — *(Despectiva.)* ¡Pchs! Veremos; pero...

Pepe — Con su permiso... *(Sale hasta la segunda puerta del vestíbulo, llamando desde allí.)* Paco... Paco...

Julia — *(Que se habrá acercado a Mari.)* ¿Qué lástima, verdad?

Marina — ¡Ya me parecía a mí!...

Laura — *(A Carmen.)* ¿No dijo usted que era chauffeur?

Carmen — Cuando yo le conocí, sí. El mismo lo ha confirmado.

Ketti — *(A Laura.)* ¡Oh! Esto sí ser un tipo de hombre.

(Pepe avanza. Tras él viene PACO. Es el reverso de Pepe. Feo, desgarbado, tipo vulgar y soez. En las caras y gestos de todas se ve la mala impresión que les produce.)

Pepe — Este es el chauffeur, señora.

Paco — ¿Se puede? Buenos días. ¿Cómo están ustedes?

Todas — ¡Oh!

(Paco mira a todos asombrado, sin comprender lo que sucede.)

Marina — *(A Julia.)* ¡Qué diferencia!

Laura — ¡Por Dios! Puede, puede retirarse.

Ketti — ¡Oh! Esto no ser posible.

Laura — De ninguna manera. Retírese, joven; retírese; ya le avisaremos.

Paco — ¿Que me vaya?

Laura — Sí; espere usted ahí fuera.

(Paco hace mutis, estupefacto.)

Hipólito — ¿Qué, no te agrada?

Laura — *(Muy brusca.)* De ninguna manera.

Ketti — Ni a mi. *(Rápido.)*

Marina — Ni a mí. *(Idem.)*

Julia Ni a mí. *(Idem.)*

Pepe Es de lamentar que no sea del agrado de ustedes, pues es un buen muchacho. De todas maneras, pueden utilizarle hasta que se encuentre uno que...

Laura Ya hablaremos de eso. Ahora vamos a ver el coche.

Pepe Cuando usted guste.

Luisito Y si usted quiere, nos vamos al Escorial a tomar el vermout, Laurita.

Hipólito ¡Hombre! Yo que usted hubiera dicho a Santander.

Laura Es verdad; este Luisito, cuando le da por exagerar...

(Todos se dirigen hacia el vestíbulo, menos Carmen, que se queda junto a la mesita recogiendo sus útiles.)

Hipólito *(Que no se habrá separado del lado de Marina, hablándola en voz baja.)* Yo no tengo más que una palabra. Si tú quisieras tendrías un auto tan bonito como ese.

Marina *(Con desprecio.)* ¿Quiere usted no ser tan pesado?

Laura ¿No viene usted, Carmen?

Carmen Sí; ahora mismo. En cuanto recoja mis útiles.

(Todos hacen mutis. Cuando han desaparecido, avanza DOROTEA con precaución, mirando a un lado y otro ,como temiendo ser sorprendida.)

Dorotea *(A Carmen.)* Oiga; ¿no ha visto usted el automóvil? Qué grande, ¿eh?

Carmen Muy hermoso.

Dorotea Y qué bonito, ¿eh?

Carmen Mucho.

Dorotea Y... oiga usted. ¿Cuál de los dos choféres es el que se queda? ¿Este que estaba aquí? Buen tipo, ¿eh? Y muy simpático. Y debe ser soltero. ¿verdad?

Carmen *(Mirándola con extrañeza.)* No lo sé.

Dorotea ¿Cómo?

Carmen Que no lo sé.

Dorotea ¿No sabe usted cómo se llama? No; no es que me importe nada, pero... vamos; es que... ¿eh? Y luego dirán que la señora no tiene gusto pa las cosas, ¿eh? Vaya un automóvil, y vaya un chaufer.

Carmen *(Riendo.)* Y vaya una cocinera...

(JULIA entra rápidamente por el vestíbulo, deteniéndose contrariada al ver a Dorotea.)

Julia ¡Ah! ¿Aquí está usted? Ya decía yo... *(Olfateando.)*

Dorotea ¿Qué?

Julia ¿No nota usted nada?

Dorotea ¿De qué?

Julia Huele a socarrado.

Dorotea ¡Rejinojo! ¡El solomillo!

(Rapidamente hace mutis por derecha. Julia suelta la carcajada, dirigiéndose hacia Carmen, en voz baja y rápida.)

Julia Ja... ja... ¡Pobre Dorotea! Se lo ha creído. Oiga usted, señorita Carmen. ¿Conoce usted a ese joven?

Carmen ¿Al mecánico? Sí; de vista.

Julia ¿Y no sabe usted cómo se llama?

Carmen No.

Julia ¿Es soltero?

Carmen Tampoco lo sé.

Julia ¿Y no sabe usted si...?

(Se para al ver a MARINA que entra mirando con recelo hacia atrás y corriendo hacia Carmen, deteniéndose con disgusto al ver a Julia.)

Marina ¿No oyes que te están llamando?

Julia A mí, ¿quién?

Marina La... la miss...

Julia No he oido nada. *(Mutis por el vestíbulo.)*

Marina Oiga usted, Carmen. No por nada, ¿sabe usted? Ni vaya a suponer nada, pero... ya sabe que soy muy curiosa... *(Carmen la mira con extrañeza.)* Conoce usted a ese... joven... ¿verdad?... al mecánico... *(Carmen asiente con la cabeza.)* ¿Le trata usted? *(Carmen niega.)* Y no se va a quedar aquí, ¿verdad? ¡Qué lástima! *(Carmen se encoge de hombros.)* ¿Sabe usted cómo se llama? *(Movimiento negativo.)* ¿Sabe usted si es soltero? *(Idem.)* ¡Ah! ¿Es casado? *(Idem.)* ¿Viudo? *(Idem.)* ¿Tampoco? *(Muy nerviosa.)* Ni soltero, ni casado, ni viudo; entonces, ¿qué es? Parece usted un mono moviendo la cabeza.

Carmen Pero hija. Ni sé nada de lo que me pregunta, ni me da tiempo a contestar.

Marina ¡Ah! ¿No sabe usted nada? Haber empezado por ahí.

Carmen Haberme dejado hablar.
Marina ¿Quién, yo?
Carmen ¿Tanto le ha interesado ese joven?
Marina No, no, no, no. Nada de eso.
Carmen Ya me he fijado que él no la quitaba a usted la vista de encima.
Marina ¿A mí? ¡Qué embustera!
Carmen Y usted tampoco se quedaba atrás en mirarle.
Marina No, no, no, no.
Carmen Vamos, que yo...
(KETTI aparece en el vestíbulo.)
Marina ¡Chits! Cállese usted.
Ketti ¡Oh! Usted estar aquí y la señora estar llamando a usted.
Marina ¿A mí? ¿Qué quiere?
Ketti ¡Oh! ¡Yo no saberlo! Vaya usted y verá... *(Mari vase por el vestíbulo. Ketti, mirando en derredor con recelo, se acerca a Carmen.)* Señorita Carmen... usted dispensarme si yo molestarla a usted preguntando cosa que no interesarme nada, ¿eh? No interesarme nada. *(Carmen se le queda mirando con sorna, sospechando lo que la va a decir.)*
Carmen ¿También usted?
Ketti ¿Cómo decir?
Carmen Nada; que usted dirá...
Ketti ¿Usted ser relacionada con el señor joven mecánico?...
Carmen ¡No lo dije!
Ketti ¡Cómo decir dije!
Carmen No dije nada.
Ketti ¡Oh! Parecer buen muchacho, ¿no?, y tener cara de tener talento.
Carmen Es fácil.
Ketti ¿Usted saber si es soltero?
Carmen ¡Y dale!
Ketti ¿Qué es dale?
Carmen Que ni sé cómo se llama, ni si es soltero, ni me importa un pito.
Ketti ¡Oh! A mí tampoco importa pito. Yo decir eso por ser mucho lamentable que no quede al servicio de la señora.
Carmen ¡Y qué vamos a hacerle!
Ketti Usted sí poder hacer mucho por complacer a la señora.
Carmen ¿Yo?
Ketti Sí. Usted ser amiga suya y usted debe de-

cirle que debe quedarse en esta casa. ¡Oh! La señora agradecerá mucho a usted y yo...

(Laura aparece en el vestíbulo.)

Laura Pero, ¿qué hacen ustedes aquí?

Ketti ¡Oh! No decir nada. ¿Eh?

Laura ¿Qué hace usted que no sale, Carmen?

Carmen Terminando de recoger esto.

Laura Oiga usted, Ketti. ¿No dijo que iba a sacar una fotografía del coche?

Ketti Sí; voy por el Kodac. *(Hace mutis por la escalera.)*

Laura Oiga usted, Carmen; quisiera preguntarle una cosa.

Carmen La señorita dirá...

Laura ¿Cuánto tiempo hace que conoce usted al mecánico?

Carmen Un año, próximamente.

Laura ¿Y está usted segura de que era un simple chauffeur?

Carmen Segurísima, pues que yo lo he visto.

Laura ¿Sabe usted cómo se llama?

Carmen Lo ignoro.

Laura Y... ¿es soltero?

Carmen *(Sin poderse contener.)* Tampoco lo sé, pero voy a preguntárselo ahora mismo, y todas saldremos de dudas.

Laura ¿Todas? *(Sorprendida.)*

Carmen Sí, señorita; todas.

Laura ¡Chits! Que baja la miss.

Carmen Si la señorita no me manda otra cosa...

Laura ¿Se va usted, Carmen?

(Ketti baja la escalera con una maquinita fotográfica en la mano.)

Carmen Sí. Todavía he de ir a casa de otra cliente...

Ketti ¿Va a salir la señora?

Laura En seguida. Mientras usted prepara la máquina, diga al mecánico que haga el favor de subir. *(Ketti hace mutis.)*

Carmen *(Cogiendo su caja.)* ¿Quiere usted algo, señorita?

Laura Nada, Carmen; muchas gracias. No se olvide de mi encargo, ¿eh?

Carmen Descuide la señorita. Mañana mismo.

Laura No corre tanta prisa. Cuando venga usted, lo trae.

(PEPE aparece en el vestíbulo, quedando en la puerta del hall.)

Pepe ¿Se puede?

Laura *(Muy afectuosa.)* Pase, pase usted, joven. Adiós, Carmen. Hasta pasado mañana.

Carmen Adiós, señorita. *(Al ir a hacer mutis, Pepe la cede el paso muy galante. Carmen se detiene.)* Que usted siga bien...

Pepe Mucho gusto...

Carmen *(Tras un momento de vacilación.)* Lo que no puedo recordar es su nombre.

Pepe Alvarez, señorita; José Alvarez.

Carmen ¡Ah, sí, Pepe; es verdad! Y... estaba usted soltero, ¿no?

Pepe *(Con extrañeza.)* Y lo estoy todavía.

Laura *(Impaciente.)* Pase, pase usted. Adiós, Carmen. *(Pepe saluda a Carmen y avanza hacia Laura.)*

Carmen ¡Como que me iba yo a marchar sin saber si era soltero y cómo se llama. *(Vase.)*

Laura *(Muy afable.)* Siéntese.

Pepe Permítame, señora...

Laura Señorita. Estoy soltera.

Pepe Es verdad. Perdone mi torpeza.

Laura Nada de eso. Siéntese. *(Pepe lo hace.)* ¿Dijo usted antes que había estado en casa de los marqueses de Arellano?

Pepe Poco tiempo.

Laura *(Cada vez más insinuante.)* Y... si no es una indiscreción, ¿por qué dejó la casa? ¿No le convenía?

Pepe ¡Ptchs! Por nada. Una tontería... El señor marqués, que tiene un carácter muy violento, y yo no estoy hecho a que se me trate desconsideradamente y se me alce la voz más de lo debido.

Laura ¡Ah! ¿Es usted altivo?

Pepe Si la altivez consiste en estar bien educado, lo soy.

Laura Pero el que sirve, algo tiene que aguantar.

Pepe Precisamente para no aguantar dejé de servir.

Laura Y ahora, ¿no depende usted de nadie?

Pepe Dependo de mis jefes, pero éstos jamás ordenan, ruegan.

Laura Lo dicho. Es usted orgulloso.

Pepe *(Se pone de pie, mirando el reloj.)* Perdone usted, señora... digo, señorita. He de estar en el despacho para un asunto urgente, y...

Laura Si le molesta mi conversación...

Pepe ¡Por Dios! Las conversaciones con las da-

mas son siempre agradables, y mucho más tratándose de una señorita tan...

Laura ¿Qué?...

Pepe Tan... amable como usted.

Laura ¡Oh! Muchas gracias. *(En el vestíbulo aparece MARI y sigilosamente avanza hasta colocarse junto a la puerta, escuchando lo que dicen, pero mirando repetidas veces hacia atrás, como si temiera ser sorprendida.)* Y... dígame usted, señor... ¿cómo es su nombre?

Pepe José Alvarez del Castillo.

Laura Señor Alvarez. Si encontrara usted una casa en la que se le guardaran todas las consideraciones debidas y el trabajo fuera poco, ¿tendría usted inconveniente en aceptar el puesto de mecánico, con el sueldo que usted quisiera?

Pepe Señorita. No sé lo que la suerte me reserva, pero por ahora, estoy bien donde estoy.

Laura Si no le ofende mi pregunta, ¿qué sueldo tiene usted en la casa?

Pepe Entre el sueldo y comisiones vengo a sacar quinientas pesetas mensuales.

Laura ¿Y no le agradaría ganar más?

Pepe Figúrese usted.

Laura Pues bien. Si quiere usted quedarse en mi casa como mecánico, le doy seiscientas pesetas, y desde mañana mismo puede empezar a prestar sus servicios.

Pepe *(Que no puede ocultar su turbación.)* Crea usted, señorita, que... yo agradezco su ofrecimiento, que me honra en extremo... pero... siento mucho no poder aceptarlo. La casa en donde estoy...

Laura Ya se encontraría un pretexto..

Pepe No, no. Se portan muy bien conmigo, y yo no puedo abandonarles.

Laura *(Con coquetería.)* ¿Aun siendo una señorita la que se lo ruega?

Pepe Comprenda usted que...

Laura Piénselo usted bien, Alvarez; piénselo usted.

Pepe Está pensado y resuelto.

Laura *(Amoscándose poco a poco.)* Es un desaire el que usted me hace.

Pepe Su talento la hará comprender que no es tal.

Laura Yo por desaire le tengo.

Pepe Hace usted mal en tomar por desaire lo que no es más que portarse como un caballero.

Laura Quedando mal con una señora.

Pepe Sería la primera vez que tal hiciera.

Laura Pues siento mucho ser yo la que pueda decir eso.

Pepe ¡Señorita!...

Laura De modo que...

Pepe Si usted no manda otra cosa...

Laura *(Levantándose, sin poder contener su indignación. Marina hace mutis.)* Está bien. Puede usted retirarse.

Pepe El coche...

Laura Métalo usted en el garage. En cuanto a ese... chauffeur que la casa me manda, puede indicarle que no me conviene.

Pepe Podía probarlo antes de...

Laura No me hace falta. En mi casa acostumbro a hacer lo que me parece.

Pepe *(Conteniéndose.)* Está bien. Como usted guste, señora.

Laura *(Con mucha altivez, recalcando la frase.)* Señorita. Creí que estaba usted lo suficientemente educado para distinguir una señorita soltera de una señora casada. *(Con sumo desprecio.)* ¡Pchs! Al fin... Si quiere usted, puede esperar un momento. Mi administrador le entregará una propina antes de marchar. *(Le vuelve la espalda y abanicándose furiosamente sin poder disimular su ira, hace mutis contoneándose con gran afectación por segunda izquierda. Antes de salir vuelve la vista hacia Pepe, y al ver que éste la contempla atónito, hace un gesto de desdén y desaparece. Pepe se dirige hacia el vestíbulo a tiempo que aparecen en él KETTI, MARI, DON HIPOLITO y LUIS.)*

Hipólito ¿Pero sale la señora o qué?

Luisito ¿Dónde se ha metido?

Pepe Acaba de marchar. Por ahí entró.

Luisito ¡Ay! Pero, ¿no vamos a probar el coche?

Pepe Me ha ordenado que se encierre en el garage.

Luisito ¡Encerrarlo! ¿Sin salir a dar una vuelta? *(Oyese un timbre.)* ¡Jesús!

Ketti *(A Mari.)* La señora llama.

Marina Igual puede ser a mí que a usted. *(Mutis por la izquierda, dirigiendo sus miradas a Pepe, que también la mira con insistencia.)*

Ketti *(A Pepe.)* ¿Usted querer encerrar el coche?

Pepe Sí; pero tienen que indicarme dónde está el garage.

Ketti ¡Oh! Yo misma tener mucho gusto.

Pepe *(Pronunciándolo tal como se escribe.)* Méni zeank, misis.

Ketti *(Idem, con gran sorpresa y alegría.)* ¡O! Du yu spik inglich?

Pepe Yes, misis.

Hipólito *(Asombrado.)* Pero... ¿sabe usted hablar el inglés?

Pepe Muy poco. Apenas si lo entiendo.

Marina *(Saliendo.)* Que hagan ustedes el favor de pasar, dice la señora.

Luisito ¡Ay! Vamos a ver qué mosca la ha picado. *(Don Hipólito y Luis vanse por la izquierda. Mari va hacia Ketti y Pepe, que continúan hablando en inglés, quedándose estupefacta al oirles.)*

Pepe Yes-very well.

Ketti ¡O! Say, say. Great pleausure.

Marina *(Que no puede contener su impaciencia.)* Pero... ¿es que no se puede hablar más clarito?

Pepe ¡Oh! Es verdad, señorita; perdone. Creí que nos entendía usted.

Ketti *(Molesta por la presencia de Mari.)* ¿Usted querer venir al garage? Yo tener mucho gusto de sacar otra fotografía a usted y cambiar conversación.

Pepe Encantado de ello.

(Oyese un timbre, pulsado dos veces.)

Marina A usted la llaman.

Ketti *(Contrariada.)* Ya lo oí. Es mucha oportunidad. *(A Pepe.)* Yo ver a usted antes de marchar. *(Mutis, mirando con languidez a Pepe.)*

Marina *(Riendo.)* Ja... ja... ja... ¡Pobre señora!

Pepe ¿De qué se ríe usted?

Marina Ja... ja... ja... ¡Que sea enhorabuena! Ja...

Pepe *(Cada vez más asombrado, pero contagiándose de la jovialidad de Mari.)* ¿A mí?

Marina Sí, a usted. Ha conseguido lo que ningún cocinero pudo hacer. Poner tierna una cacatúa... Ja, ja...

Pepe *(Riendo también.)* Ja... ja... ¡Graciosísima!

Marina ¡Ah! ¿Le ha hecho gracia?

Pepe Todo cuanto sea de usted.

Marina ¿De veras?

Pepe De veras.
Marina Pues tengo muy poquita.
Pepe La bastante para enloquecer a un hombre.
Marina ¡Uy, qué miedo! Vamos a encerrarle.
Pepe ¿A mí?
Marina Al coche. ¿No iba usted a hacerlo?
Pepe Es verdad, señorita...
Marina Ja... ja... ja... ¡Señorita!
Pepe ¿De qué se ríe usted ahora?
Marina De... nada. De que me ha llamado usted señorita.
Pepe ¿No lo es usted?
Marina Por el sexo y por la edad, sí; pero nada más.
Pepe ¡Ah! Yo creí... ¿Está usted al servicio de doña Laura?
Marina Sí; soy su... doncella de confianza.
Pepe Creí que era usted de la familia.
Marina Casi casi. Hace doce años que estoy a su lado.
Pepe Me alegro el que así sea.
Marina ¿Por qué?
Pepe Por... por nada. ¿Quiere usted decirme cómo se llama?
Marina ¿La señora?
Pepe Esa no me interesa. Usted.
Marina Mi nombre es Marina, pero me llaman Mari.
Pepe Tan bonito como esa cara divina.
Marina Ja... ja... Ya me lo han dicho varias veces.
Pepe Pero nunca con la sinceridad de ahora.
Marina Más vale así.
Pepe Oiga usted, Mari. ¿Quiere usted contestarme a una pregunta?
Marina ¿Otra?
Pepe No la he hecho ninguna.
Marina Me preguntó usted cómo me llamaba.
Pepe Eso no es una pregunta. Eso es una curiosidad.
Marina Venga la pregunta.
Pepe Vaya. ¿Tiene usted novio?
Marina *(Mirándole estupefacta, suelta la carcajada.)* ¡Eh! Que si tengo... ja... ja...
Pepe Contésteme usted.
Marina Es mucha curiosidad.
Pepe Si la molesta...
Marina ¡Oh! No, no, no, no. Es que no puedo contestarle.
Pepe ¿Por qué?

Marina Pues... porque no lo sé. Ja... ja... ja.
Pepe ¿Que no lo sabe?
Marina No, no, no, no. Pero usted sólo hace preguntas y no contesta a nada.
Pepe Pregunte usted.
Marina Lo mismo que usted. ¿Cómo se llama?
Pepe Pepe.
Marina ¡Ptchs! Bonito, pero vulgar. Y... otra preguntita. ¿Tiene usted novia?
Pepe Hasta hoy, no.
Marina ¿Hasta hoy?
Pepe Sí; porque desde hoy me parece que la voy a tener.
Marina Ja... ja... ja. ¿Se ha enamorado de la miss?
Pepe De quien me estoy enamorando locamente es de usted.
Marina ¿De mí? Ja... ja... ja... Vaya, vaya usted a encerrar el coche.
Pepe Si usted me acompaña...
Marina No, no, no, no. Eso la inglesa.
Pepe *(Con resolución.)* Marina... ¿quiere usted contestarme en serio?
Marina ¿Más preguntitas?
Pepe La última. ¿Dónde podemos vernos para hablar con usted?
Marina Ya lo está usted haciendo.
Pepe No, aquí no; en otro sitio.
Marina En ninguna parte.
Pepe ¿No sale usted de casa?
Marina Pocas veces, y siempre con la señora.
Pepe ¿La tiene a usted secuestrada?
Marina Casi casi.
Pepe ¡Vaya un ogro! Pero usted irá a algún recado... de compras... a misa... precisamente mañana es domingo, y...
Marina Imposible. La señora nos tiene absolutamente prohibido hablar con ningún hombre.
Pepe ¡Pero eso es un absurdo!
Marina Será lo que usted quiera, pero así es. Nos echaría de su casa si contraviniéramos la orden.
Pepe Por lo visto es el despecho el que la aconseja a obrar así.
Marina ¿El despecho?
Pepe A juzgar por lo que veo, sí. Con los años que tiene y soltera...
Marina ¿Y si no ha querido casarse?
Pepe ¿O no ha podido?

Marina ¿Por qué?

Pepe Porque no tiene los encantos que usted posee.

Marina Pero tiene los millones que yo no he de tener nunca.

Pepe ¿Tan rica es?

Marina Millonaria.

Pepe ¿Y no tiene familia?

Marina Nadie. Así es que dígame usted si le va a ser difícil encontrar un marido; soltera, sola y millonaria...

Pepe Bonita proporción si no tuviera más años que Isabel la Católica.

Marina Bastante les importa eso a los hombres. La prueba es que mientras fué pobre, nadie la dijo una palabra, pero en cuanto heredó, a centenares tiene los pretendientes.

Pepe *Cada vez con más atención, como si estuviera madurando una idea.)* ¡Ah! ¿Sí?

Marina Claro. Los hombres no miran ni la juventud, ni la hermosura, ni buscan el cariño ni la honradez. ¡Qué asquito de hombres!

Pepe ¡Por Dios! Mari. No nos juzgue usted tan mal.

(En el vestíbulo aparece JULIA, avanzando hacia ellos.)

Julia El chauffeur pregunta qué se hace con el coche.

Pepe ¡Ah! Es verdad. ¿Dónde está?

Julia Ahora sube.

(PACO aparece en la puerta.)

Paco Pero bueno, señor Alvarez; ¿qué hacemos?

Pepe *(Distraido por una idea que se aferró a su mente.)* Pues... no sé. Hay que meterlo en el garage; pero...

Paco Porque ahí fuera está dando un sol, como pa curarse el reuma.

Pepe El caso es que ...no sé...

Marina ¿Qué le pasa a usted, que se ha quedado tan pensativo?

Pepe Nada, Mari; ¿qué quiere usted que me pase? Que siento mucho alejarme de usted.

Marina ¡Ah! ¿Sí?

Pepe Tan cierto como... *(Con resolución, después de un instante de duda.)* Oiga usted, Mari. ¿Quiere decir a doña Laura que... que deseo hablarla antes de marchar?

Marina *(Mirándole asombrada.)* ¿Que desea hablar-

la? Ahora mismo. *(Mutis por la izquierda, demostrando su extrañeza por el cambio efectuado en Pepe.)*

Paco Pero bueno; sepamos a qué atenernos. ¿Me quedo yo en la casa o no me quedo?

Pepe No sé. Creo que no.

Paco Y ¿por qué?

Pepe No sé... Quizá otro compromiso.

Julia *(Muy mimosa a Pepe.)* ¿Y por qué no se queda usted?

Pepe ¿Le agradaría a usted que me quedara?

Julia Muchísimo.

Pepe ¡Embustera!

Julia Quédese usted. *(Coqueta.)*

Pepe ¿De veras?

(Julia lo mira provocativamente. Por la izquierda salen LAURA, MARI, KETTI, DON HIPOLITO y LUIS.)

Marina Aquí tiene usted a la señora.

Laura *(Con gesto altanero y despreciativo.)* ¿Deseaba usted algo?

Pepe *(Demostrando la lucha que consigo mismo está sosteniendo.)* Yo... no, señora... es decir... únicamente quería decirla...

Laura *(Con sumo desprecio.)* ¡Ah! ¡Ya! Lo de todos. Hipólito, dales lo que te he dicho.

Hipólito Es verdad. Ya no recordaba. *(Avanza hacia Pepe, entregándole un billete.)* Tome usted, cien pesetas que la señora les da de propina, y pueden ustedes retirarse.

Pepe *(Muérdese los labios humillado por el desprecio, pero se domina y cogiendo el billete vuélvese hacia Paco, entregándoselo.)* Toma, Paco. La señorita te regala esas cien pesetas. *(Todos muestran su extrañeza.)*

Paco Muchas gracias, señorita.

Hipólito Pero... es que... es para los dos.

Pepe *(Con altivez.)* Muchas gracias. Yo no acepto nunca gratificaciones.

Laura *(Sorprendida.)* Entonces... ¿qué deseaba usted?

Pepe Pues... únicamente, decir a la... señorita, que he reflexionado y pensado mejor la proposición que antes me hizo, y...

(Transición brusca en la cara de Laura.)

Laura Y qué...

Pepe *(Mirando alternativamente a Laura y a Mari.)* Que acepto agradecido el puesto que me

ofreció, y cuando usted desee puedo entrar en su casa a prestar mis servicios.

(Laura no puede disimular su alegría. Todos se miran sin comprender.)

Laura ¡Al fin!
Ketti ¿Qué dice?
Marina ¿Cómo?
Julia ¡Qué gusto! *(Rápido.)*

Laura Gracias. Celebro su resolución y creo que no le pesará. *(Volviéndose a los demás personajes.)* El señor Alvarez, que accede a mis indicaciones, y se queda de chauffeur en mi casa.

Luisito ¡Ay! ¡Qué suerte, Laurita! ¡Qué suerte!

(En todos se adivina los diversos sentimientos que la noticia les produce. La colocación de las figuras es la siguiente: Julia, en la puerta derecha; Mari y Pepe, en primer término derecha. En segundo término izquierda, Laura, Ketti, Hipólito y Luis. En el vestíbulo, Paco.)

Pepe *(En voz baja a Marina.)* Lo hago por usted, Mari.

Marina *(Mirándole de arriba abajo con sumo desdén.)* Por mí o por... ja... ja... *(Riendo.)* Que sea enhorabuena; ja... ja... ja... *(Volviendo la espalda a Pepe.)* ¡Puf! ¡Qué asquito! ¡Qué asquito de hombres!

(Pepe la contempla atónito. Don Hipólito y Luis se miran contrariados. Laura, Ketti y Julia demuestra su alegría.)

Hipólito Pero... *(Aparte.)* ¡Uy... uy... uy! ¡Al demonio se le ocurre!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

La misma decoración. Al levantarse el telón, Mari está colocando unas flores en los diversos jarroncitos que hay por la escena. Cuando haya colocado las que lleva en la mano, va hacia el balcón, que estará abierto, e inclinándose sobre la balaustrada, coge unas flores que se supone la dan desde el jardín. Todo esto debe hacerlo pausadamente y tatareando una canción en boga. Cuando se halle en dicha posición, baja la escalera Don Hipólito, que se supone acaba de levantarse. Dirige la vista en derredor, y al ver a Mari hace un gesto de satisfacción, dirigiéndose hacia el balcón, recreándose en contemplarla.

Marina *(A la persona que se supone le entrega las flores.)* ¿Ya no hay más? No, no, no, no. No hacen falta. Con estas hay bastantes... ¿Eh? No; no traigan de esas. *(Se vuelve lanzando un grito, asustada, al ver a don Hipólito.)* ¡Ay! ¿Aquí está usted?

Hipólito Aquí estoy. ¿Te has asustado?

Marina Claro; no le he sentido bajar. *(Va colocando las flores que le quedan.)* Mire qué flores más bonitas; ¿no le gustan?

Hipólito No pueden gustarme ninguna, estando tú, que eres más bonita que todas ellas.

Marina ¿De veras? No empieza mal el día.

Hipólito ¿No ha vuelto la señora?

Marina Todavía, no.

Hipólito Mejor; así podremos hablar.

Marina *(Rehuyendo la conversación.)* Hoy se le han pegado a usted las sábanas.

Hipólito No he podido dormir en toda la noche.

Marina El estómago, ¿no?

Hipólito No; tu recuerdo.

Marina ¿Mi recuerdo? *(Riéndose.)* Ja... ja... ja... *(Va de un lado para otro arreglando los detalles de la habitación, siguiéndola don Hipólito, que procura estar siempre junto a ella.)*

Hipólito Mira, no empieces con tu eterna risa y escúchame una vez con formalidad.

Marina *(Sin hacer caso de lo que dice.)* ¡Oh! Pero qué mal se ha peinado usted hoy. ¿Dónde se ha sacado la raya?

Hipólito Déjate de tomaduras de pelo y habla con seriedad. ¿Has pensado bien en lo que te dije?

Marina Mira, pues, qué traza de ponerse la corbata. Hoy no se ha mirado usted al espejo.

Hipólito Para eso he bajado; para mirarme en tus ojos. *(Va a cogerla de un brazo.)*

Marina *(Dándole un manotón en la mano.)* ¡Chits! Las manos quietas.

Hipólito ¡Pero, chiquilla!

Marina ¿Quiere usted el desayuno?

Hipólito Lo que quiero es que...

Marina *(Medio mutis.)* Hasta luego...

Hipólito No; escucha. Quiero que me atiendas y me contestes a lo que anoche te propuse.

Marina *(Como si quisiera recordar.)* Anoche... ya no recuerdo.

Hipólito ¿Por qué te complaces en atormentarme, Mari? Sabes que te adoro; que sin ti me es imposible la vida...

Marina *(Con su eterna sorna.)* Ja... ja... Me parece que eso lo he leído yo en alguna parte.

Hipólito *(Impacientándose.)* Bueno, niña... ¿Quieres que hablemos en serio?

Marina ¡Pero, don Hipólito! Cómo quiere usted que le escuche en serio hablándome de esa forma, si por muy grave que quiera ponerme le miro a la cara y me entran unas ganas de reir... que... ja... ja... ja... *(Ríe.)*

Hipólito *(Amoscado.)* No veo la razón para ello.

Marina La verá usted mirándose a un espejo.

Hipólito Tengo más años que tú, es cierto; pero...

Marina Unos pocos.

Hipólito Eso no es un obstáculo para hacerte feliz. Soy viudo; poseo una fortunita, que, sin ser como la de mi sobrina, es lo suficiente para vivir con desahogo. Cuando yo muera, ¿quién va a heredar esas pesetas?

Marina ¡Oh! Por eso no se preocupe. Me las deja usted a mí.

Hipólito Para ti serán, Mari; para ti, pero accediendo a mis ruegos.

Marina Entonces no heredo.

Hipólito Reflexiona bien y...

Marina Ya lo he hecho. Hace muchos años que me conoce y sabe que soy incapaz de mentir. Seré todo lo alegre, todo lo loca que usted quiera; pero no sé fingir cosa que no siento. Desde muy niña estoy a su lado y me he acostumbrado a la idea de ver en usted un segundo padre; déjeme que por tal le siga teniendo.

Hipólito Pero...

Marina *(Con sequedad.)* No insista usted más. Se lo ruego. El día que yo entregue mi corazón a un hombre, será al que me ofrezca más cariño; no al que me proporcione más dinero.

Hipólito Es tu felicidad la que yo te ofrezco.

Marina No creo que sea el dinero lo que la constituye.

Hipólito Piénsalo bien, Mari; piénsalo.

Marina Está pensado y resuelto.

Hipólito Quizá algún día te pese.

Marina Nunca.

Hipólito ¿Así es que me niegas toda esperanza?

Marina A qué repetirlo. *(Acercándose a él muy mimosa.)* Ea; no pensemos más en ello, ¿eh? Sea usted lo que siempre ha sido para mí, y yo le querré a usted mucho, mucho; como hasta ahora le he querido... como le querré siempre... *(Muy mimosa le da palmaditas en la cara.)*

Hipólito Está bien. Ahora escucha... *(Viendo que Mari se dispone a marchar, alza la voz con imperio.)* Escucha *(Mari se detiene, pero sin volverse.)* que también te interesa. No he querido decirte nada hasta ahora, en la creencia de que serías razonable y accederías a mis ruegos. *(Mari hace un movimiento de impaciencia.)* No, no te impacientes. Ya sé que si desprecias mis generosos ofrecimientos y te burlas de mí, es porque estás enamorada de Pepe, el mecánico.

Marina *(Turbada.)* ¿Yo? ¿Quién ha dicho eso?

Hipólito ¡Chits!, calma. Ten calma. Estás enamorada de Pepe, y no digo que lo estáis los dos, porque si él te quiere, es como quiere a todas las que se ponen a su alcance.

Marina No, no, no, no. Mentira.

Hipólito ¡Chits! Un poco de respeto, chiquilla...

Marina Perdóneme, pero...

Hipólito *(Sonriendo.)* Calma, calma. Pepe es un mujeriego terrible. Tantas veo, tantas quiero. Lo prueba el que aquí, sin respeto ni consideración de ninguna clase a la casa en donde está, trae revueltas a todas las mujeres.

Marina Eso no es cierto.

Hipólito Por supuesto que la culpa de todo la tiene mi sobrina, por traer a esta casa un hombre como ese. ¡Al demonio se le ocurre poner la yesca junto al fuego!...

Marina *(Muy nerviosa.)* Bueno; si continúa usted así...

Hipólito Voy a terminar. Entre todas ellas, Pepe ha visto en ti terreno abonado para satisfacer sus deseos y... sus ambiciones.

Marina ¿Sus ambiciones?

Hipólito Sí. El es muy vivo. Tiene talento, hay que reconocerlo, y... no va descaminado en sus planes. Ha visto en ti una muchacha joven, bonita, poco ducha en amores, y... lo que más le interesa: ahijada de una señora inmensamente rica, que casi no tiene más herederos que tú...; je..., je..., je..., je... No está mal, no está mal.

Marina *(Cada vez más nerviosa.)* ¿Dónde va usted a parar?

Hipólito ¿Yo? A ninguna parte, hija. Eso pregúntaselo a él, porque... es muy posible que no se conforme con esperar a la herencia. Es joven, buen tipo, guapo, educado; mi sobrina está neurasténica..., es caprichosa..., enamoradiza... y, aunque de más edad..., no está de mal ver..., y, ¡quién sabe!, ¡quién sabe! De un tiro pueden cazarse dos pájaros. Je..., je... No es tonto, no es tonto el muchacho.

Marina No, no, no, no. Mentira. Es usted un... no sé lo que iba a decir.

Hipólito Di, di lo que te parezca. No me ofenderé por ello, ni volveré a decirte nada. *(Oyese la bocina del coche que se para en la puerta del hotel.)* Ahí está la señora. No hablemos más de esto y piensa bien en lo que te he dicho. Déjate de...

(Julia sale por la derecha, yendo al vestíbulo y abriendo la puerta que da al jardín.)

Julia La señorita viene.

Hipólito Déjate de romanticismos y busca tu felicidad.

Marina Nunca, nunca.

Hipólito Tú verás lo que haces.

(Por el vestíbulo avanzan LAURA y KETTI, precedidas de LUISITO. JULIA viene tras ellos, cogiendo el sombrero que se quita Laura y haciendo mutis con él por la izquierda.)

Laura Ya estamos aquí.

Hipólito No han tardado mucho. ¡Hola, Luisito! ¿Cómo tan madrugador?

Luisito Buenos días, Hipólito. Me encontré a Laurita y las he acompañado. Y usted, ¿está mejor de su catarro?

Hipólito Sí; ya pasó.

Luisito ¡Ay! Estos cambios de tiempo tan bruscos hacen acatarrarse a cualquiera; y menos mal si sólo es dolor de cabeza; pero cuando le da a uno por toser... y por destilación... ¡Ay, Jesús! ¡Horrible, horrible!

Ketti ¡Oh! Pues usted no temer el acatarrarse, porque con el frío que hace y no ha querido ir dentro del coche.

Luisito Es que, aunque no lleve yo el volante, me gusta ir al lado del que lo guía. Y más tratándose de Pepe. ¡Ay! Qué dominio, qué seguridad...; a mí me encanta, me encanta ese hombre.

Laura *(A Mari.)* ¿Qué te pasa?

Marina ¡Nada!

Laura Algo te sucede.

Marina Un poco de jaqueca.

Ketti ¡Oh! Qué suerte sería que siempre estar con jaqueca.

Luisito Bueno, Laurita; con su permiso...

Laura ¿Se va usted, Luisito?

Luisito Si usted no me ordena otra cosa...

Laura Quédese a almorzar con nosotros.

Luisito Agradecidísimo, Laurita; pero mamá no almuerza a gusto si no la acompaño.

Laura Como guste. Salúdela en mi nombre.

Luisito Muy complacido. *(Despidiéndose.)* ¿Hasta la tarde?

Laura Sí. Hasta la tarde.

Luisito ¡Pero, Laurita! ¿Cuándo se decide usted a echar a esos pelmazos?

Laura ¿A quién se refiere usted?

Luisito A don Luciano y al señor Moraleda.

Laura ¡Pobres señores! Tan simpáticos...

Luisito ¡Ay, Jesús! No diga usted eso.

Laura Pero qué antipatía les tiene usted.

Luisito ¡Horrible! ¡Horrible! Son plúmbeos...

Laura No tanto, hombre; no tanto.

Luisito No diga usted que no, Laurita. Don Luciano con su sordera es inaguantable, porque se queda uno afónico, y el otro... ¡Jesús! El señor Moraleda tiene un carácter que no hay quien le resista.

Laura ¡Qué exagerado!

(PEPE aparece en el vestíbulo.)

Ketti Dice mucha verdad.

Luisito *(Dando la mano a todos, disponiéndose a marchar.)* A sus pies, Laurita; hasta luego, Ketti. Adiós, don Hipólito; celebro su mejoría y que siga, ¿eh?, que siga. Marinita, que no estés tan seria, que te pones feucha. *(Muy zalamero, a Pepe.)* Pepe, mucho gusto, ¿eh?, mucho gusto. Y conste que envidio cómo maneja usted el volante. ¡Ay, qué encanto! ¡Qué encanto! Hasta luego, ¿eh?, hasta luego. *(Mutis.)*

Pepe *(Con desdén.)* Vaya usted con Dios.

Hipólito ¡Valiente títere!

Laura ¡Pobre muchacho! Es muy simpático.

Hipólito Pero, hija; para ti todos lo son.

Laura *(Dirigiéndose hacia la puerta izquierda seguida por don Hipólito.)* No sé en qué te fundas para decir eso.

Pepe ¿Puedo encerrar el coche?

Laura *(Muy melosa.)* Sí, Pepe. Hasta la tarde no saldré. *(Hace mutis con don Hipólito, continuando el diálogo.)*

Marina *(Que estará al lado de Pepe, muy rápido, en voz baja.)* Espera. Tengo que hablarte.

Ketti *(A Pepe.)* Cuando encierre el coche, yo enseñar a usted la fotografía que ayer hicimos. Bajo en seguida. *(Mutis por la escalera.)*

Pepe Muy bien.

Marina Muy mal, digo yo. *(Va a continuar hablando, deteniéndose contrariada al ver a JULIA que sale.)*

Julia ¿Qué le pasa a usted, Mari?

Marina ¿A mí? Qué me ha de pasar.

Julia Algo será. Tiene usted una cara... *(A Pepe.)* ¿Viene usted, Pepe?

Pepe Sí; ahora voy.

Julia Tengo que decirle una cosa.

Marina *(Que no puede contener su impaciencia.)* Sí, mujer; ahora irá. También yo tengo que decirle otra.

Julia Mala hierba hemos pisado hoy. *(Mutis por la derecha.)*

Pepe Y tiene razón Julia. ¿Qué te sucede?

Marina ¿También tú?

Pepe Naturalmente. Estás triste..., nerviosa...

Marina Me duele la cabeza.

Pepe ¿Y eso te impide mirarme a la cara?

Marina Déjame, déjame.

Pepe Pero no seas así, mujer. Dime qué tienes.

Marina ¡Chits! Ten cuidado; pueden vernos.

Pepe ¡Pueden vernos! ¡Pueden oirnos! Qué harto estoy de oir esas frases. No sé qué haya de criminal en nuestro cariño para que así hayamos de ocultarlo. *(Mari le mira fijamente.)* ¿Por qué me miras así?

Marina ¡Ah! ¿Tampoco puedo mirarte?

Pepe ¡Vamos! Hoy están tus nerviecitos de punta.

Marina Motivos tendré.

Pepe ¿Estás disgustada?

Marina Puede ser.

Pepe ¿Conmigo?

(Mari hace una ligera pausa antes de contestar.)

Marina Oye, Pepe. ¿Tú me quieres?

Pepe *(Sorprendido.)* ¿Que si te quiero? ¡Qué pregunta!

Marina Contesta.

Pepe Más que a mi vida; bien lo sabes.

Marina Lo sé porque me lo has dicho, no porque me lo hayas probado.

Pepe ¿Probarte mi cariño? Por grande que sea la prueba que exijas, pídela.

Marina ¿De veras?

Pepe Tu duda me ofende.

Marina Pues bien. En primer lugar no quiero que vuelvas a gastar bromas ni conversación, ni con la inglesa ni con Julia, ni con ninguna, ¿entiendes?

Pepe Ja..., ja... ¡Celosa! ¡¡Celosilla!! Si sabes que no puedo querer a nadie más que a ti.

Marina Pero a todas atiendes y con todas gastas chirigotas.

Pepe Tú misma lo dices. Chirigotas sin importancia; bromas entre compañeros. Además que insinuándome con todas... insinuaciones na-

da más, ¿eh?, es como mejor ocultaremos nuestras relaciones.

Marina Preferiría que las insinuaciones de todas fueran para mí.

Pepe Pues para ti serán, vida mía. ¿Estás contenta?

Marina Sí; pero... oye. ¿Qué harías tú si yo me marchara de esta casa?

Pepe *(Estupefacto.)* ¿Qué?

Marina Que si por... una casualidad... por un incidente cualquiera... por un disgusto con la señora, tuviera yo que abandonar esta casa, ¿qué harías tú?

Pepe *(Sin saber qué contestar.)* ¿Que si... que si... salieras de aquí?... No te comprendo.

Marina No querrás comprender.

Pepe No, no es eso.

Marina Sí, sí, sí, sí. Eso es.

Pepe ¿Pero cómo quieres que lo entienda? ¿Cómo has de abandonar esta casa, en la que te has criado y la que casi puedes considerar como tuya?...

Marina No, no, no, no. Me canso de decirte que no hay nada de eso. Yo aquí no soy más que una doncella más en la servidumbre, y a quien distinguen más o menos por el tiempo que en la casa llevo; pero que no quita el que un día nos disgustemos la señora y yo y ella se quede en su casa y yo me vaya a prestar mis servicios a otra parte.

Pepe Vaya, vaya. Efectivamente; tienes jaqueca y el dolor de cabeza te hace desvariar.

Marina Me haga lo que quiera, tú contesta a lo que te pregunto.

Pepe Luego. Más tarde, cuando se hayan calmado tus nervios.

Marina No, no, no, no. Ha de ser ahora.

Pepe ¡Pero Mari!

Marina ¡Pero Pepe!, digo yo. ¿Es que tienes necesidad de pensar lo que harías? Está bien. Ya sé lo que quería saber. *(Medio mutis.)*

Pepe *(Deteniéndola.)* Pero, ¿dónde vas? Escucha...

Marina Déjame estar.

(Va a hacer mutis a tiempo que aparece KETTI en la escalera y se detiene.)

Ketti *(A Pepe.)* ¡Oh! Señor Alvarez. Yo enseñar a usted esta fotografía que usted no conoce. *(Fijándose en Mari, que la contempla bur-*

lona y nerviosa.) Usted puede marchar donde iba.

Marina Y usted también.

Ketti Yo no ir a sitio ninguno.

Marina Lo creo.

Ketti ¿Qué es lo que usted creer?

Marina Que no va usted a ninguna parte.

Ketti Ahora, no.

Marina Ni nunca.

Ketti ¡Oh! Mire; si usted tener ganas de camorra, yo no tener ganas de conversación con usted. *(Mostrando la fotografía a Pepe.)* ¿Qué le parece?

Pepe Muy bonita.

Ketti Es una fotografía mía que yo he ampliado para usted.

Pepe ¡Muy artística! Es usted una verdadera artista. La admito y la felicito.

(Mari, que se habrá aproximado a ellos sin ser notada, muy excitada arranca de las manos de Pepe la fotografía, mirándola burlona. Ketti quiere arrebatársela.)

Marina A ver... a ver... ¡Muy bonita! Ja... ja...

Ketti *(Furiosa.)* ¡Oh! Es mucho atrevimiento.

Marina ¡Ah! ¿Pero es usted? Yo hubiera jurado que era Charlot con faldas.

Pepe ¡Mari!

Ketti ¡Insolente!

Marina ¡Calla! ¡Está dedicada! *(Ketti quiere arrebatársela, yendo detrás de Mari, que se parapeta con Pepe, dando vueltas en su derredor.)* Ja... ja... ja... O me deja usted leer la dedicatoria, o la enseño a todo el mundo. *(Ketti se detiene furiosa. Mari lee conteniendo la risa.)*

Un Pepe, ser mi tormento:
Un Pepe, ser mi ilusión:
Un Pepe, ser mi ventura:
Un Pepe ser... ¡un melón!

Ja... ja... ja... muy bonito... muy bonito... *(Nerviosísima estruja la fotografía, arrojándosela a Pepe.)* Toma, hijo, toma. Ponla en conserva, que es como estará mejor ese escabeche.

(Ketti quiere abalanzarse sobre Mari, interponiéndose Pepe entre ellas.)

Ketti Schokyn.

Marina Ja... ja... ¡Qué miedo!

Pepe Calla, Mari, calla. Y usted, Ketti, cálmese; es una broma.

Hipólito *(Que sale por la izquierda, quedando sorprendido al ver lo que sucede.)* ¿Qué es eso?

Ketti ¡Oh! Si yo no respetara casa...

Hipólito Pero, ¿qué sucede?

Marina Que le ha dado un ataque de hidrofobia a doña Congrio... Ja... ja...

Ketti *(A Pepe e Hipólito.)* ¡Eh! ¿Qué decirme?

Pepe Nada, señora, nada. Cálmese.

Hipólito ¿Quieres tener más respeto, niña?

Marina Pero si les tengo mucho respeto. A ella y a usted y a usted y a ella. Si desde niña me enseñaron a respetar a los ancianos.

Pepe ¡Marina! *(A ellos.)* No hagan ustedes caso. Hoy tiene sueltos los nervios.

Marina Y usted tiene suelta su... poca vergüenza... *(Hace mutis, nerviosísima, riendo, llorando, estrujando el pañuelo y derribnado lo que coge a mano. Doña LAURA sale por la izquierda.)*

Laura ¿Qué voces son esas?

Ketti ¡Oh! Señora. Es ser completamente imposible continuar yo en esta casa.

Laura ¿Qué es ello?

Pepe Nada, señorita. Mari está hoy algo nerviosa y...

Hipólito *(Muy brusco le interrumpe.)* Yo creo que no es usted el llamado a explicar a la señora lo ocurrido.

Pepe Es cierto, pero yo... *(Turbado.)*

Laura ¿Qué tiene de particular, Hipólito?

Hipólito Ni creo que es éste el sitio en donde usted debe estar.

Pepe Perdone el señor. ¿Manda algo la señorita?

Laura *(Mirándole como disculpando a don Hipólito.)* Nada, Pepe. *(Pepe hace mutis por el vestíbulo. Con enfado, a don Hipólito.)* Has estado demasiado severo con él.

Hipólito ¡Ah! ¿Lo crees así?

Laura Así lo creo. Le has abochornado delante de todos, y no había razón para ello. El muchacho está muy bien educado y es muy susceptible.

Hipólito No estará tan bien educado cuando se atreve a mezclarse en las conversaciones de sus señores... En cuanto a lo de su susceptibilidad... podría guardarla para otras cosas.

Laura ¿Te ha faltado al respeto?

Hipólito ¿A mí? Se libraría muy mucho de hacerlo.

Ketti ¡Oh! No. El señor Pepe no faltar respeto a nadie.

Laura ¿Verdad que sí? Es muy correcto Pepe.

Ketti Y estar Pepe mucho bien educado.

Hipólito Y dale con Pepe. Será todo lo que ustedes quieran, pero ya estoy de Pepe hasta la coronilla.

Laura Nunca ha sido santo de tu devoción.

Hipólito Y cada vez menos.

Laura *(Amoscada.)* Pues hijo, lo siento. Yo estoy muy satisfecha con él.

Hipólito *(Idem.)* Mejor para ti. Tú eres la dueña, y en tu casa puedes hacer lo que te plazca.

Laura *(Alterándose cada vez más.)* Así es.

Hipólito *(Idem.)* Pero yo no estoy dispuesto a tolerarlo.

Laura Puedes hacer lo que te parezca. Ya lo sabes.

Hipólito ¡Ah! ¿Sí? Pues lo que me parece, es que como ni consejos ni reflexiones hacen efecto en ti, allá penas. Estás en tu casa, ya eres mayor de edad y eres la que dispones. Te quedas con Pepe, que yo...

Laura ¡Hipólito!

Hipólito ¡Laura!

Laura No consiento que me alces la voz en esa forma.

Hipólito Ni yo que te coloques en esa tesitura.

Laura En mi casa hago lo que me parece.

Hipólito Y yo lo que me da la gana, marchándome.

Laura ¡Hipólito!

Hipólito ¡Laura!

Laura Hemos terminado.

Hipólito Tienes razón. Ahora no es ocasión de hablar. *(Muy indignado hace mutis por la escalera.)*

Laura ¡Estaría bueno!

Ketti No se incomode la señora.

Laura Yo no me incomodo. Lo que hago es no tolerar que nadie quiera imponerme su voluntad. Hace días que la ha tomado con el pobre muchacho, sin saber por qué.

Ketti ¡Oh! Yo sentir mucho lo ocurrido.

Laura ¿Qué ha sucedido con Mari?

Ketti Ella es la culpable de todo; pero como a la señora le sabe muy mal que yo hable de ella, yo no querer decir nada.

Laura Es que usted la ha tomado con Mari del mismo modo que don Hipólito con Pepe.

Ketti ¡Oh! Si la señora cree que yo no hago bien...

Laura Yo lo que creo es que todos se han propuesto disgustarme. Y esto no puede continuar así. ¿Dónde está Mari?

Ketti ¡Oh! Debe estar donde se encuentra siempre desde hace algún poco tiempo.

Laura ¿Dónde?

Ketti En la cocina.

Laura *(Con extrañeza.)* ¿En la cocina? ¿Y qué hace allí?

Ketti Yo no saberlo; pero hace días no sale de este sitio.

Laura ¡Qué chiquilla esa! Le habrá dado ahora por aprender a guisar.

Ketti Ser muy posible; pero no tener buen maestro para ello.

Laura Dorotea no guisa mal.

Ketti Es que no ser Dorotea quien la enseña.

Laura No comprendo.

Ketti Yo no querer decir nada; pero ser conveniente que usted lo sepa, para imponer la corrección necesaria.

Laura Hable, hable usted.

Ketti La cocina tener puerta al jardín y da frente al garage y habitaciones del señor Alvarez.

Laura ¿Qué tiene eso de particular?

Ketti Eso no tener nada. Pero sí tener el que cuando el señor Alvarez está en casa, Mari procura estar en la cocina, y siempre que Mari está en la cocina, el señor Alvarez procura estar con Mari.

Laura *(Que no sale de su asombro.)* Pero... ¿sabe usted lo que dice?

Ketti Sí, señora; yo los he sorprendido varias veces.

Laura *(Aumentando su enfado.)* ¿Y cómo no lo dijo usted antes?

Ketti ¡Oh! Yo no querer disgustar a la señora.

Laura Usted que lo sabía, debía haberlo evitado.

Ketti Ya he intentado; pero ser esa niña muy lagarto.

Laura Y él, un desahogado.

Ketti ¡Oh! No, no. El señor Alvarez no tener culpa. El no hacer caso de las coqueterías de Marí; pero ella no le deja un momento. Está por él completamente mochala.

Laura *(Conteniendo su indignación.)* Yo tan tranquila, y ellos se pasan el día pelando la pava.

Ketti ¡Oh! Yo no decir nada del pavò.

Laura Yo pondré coto a ese escándalo. *(Con resolución.)* Llame usted a Mari. Yo le diré a esa mosquita muerta lo que hace al caso. En cuanto a él...

Ketti No, no. Yo tener certidumbre que el señor Alvarez ser una persona serie y formal y no ser culpable de que le pongan el pavo a pelar. ¿Se dice así?

Laura *(Fuera de sí.)* Sí; que la pelen a usted también. Llame usted a Mari, he dicho. *(Ketti hace mutis por la derecha, sonriendo complacida.)* Soy una estúpida. Debía haberlo supuesto. Ella es bonita, y él... él es un tonto de capirote al no haberse fijado en mis insinuaciones. ¡Claro! No se atreve por la diferencia de clase... Pero... yo haré que se fije. Aunque para ello sea necesario echar a Mari. ¡Estaría bueno!

Marina *(Saliendo por la derecha, quedándose suspensa al ver la actitud de Laura.)* ¿Me llama usted?

Laura *(Procurando contenerse.)* Sí; a usted la llamo.

Marina ¿Qué sucede, está usted mal?

Laura Calle, cállese usted; se lo ruego. Deje que domine un poco los nervios, porque si no... *(Mari, estupefacta, mira en derredor, sin comprender lo ocurrido. Laura pasea por la estancia, calmando su furor poco a poco. Ligera pausa.)*

Marina *(Con temor.)* ¿Pero qué ocurre?...

Laura *(Quedándose frente a Mari.)* Ocurre... que no estoy dispuesta a tolerar por más tiempo tu conducta.

Marina ¿Mi conducta?

Laura Sí; es inútil que finjas ni disimules. Estoy enterada de todo.

Marina ¿De qué?

Laura ¿Dónde estabas ahora?

Marina Abajo; en la cocina.

Laura ¡Aún lo dice! ¿Y qué haces tú en la cocina?

Marina Pues... nada. Dorotea me está enseñando a hacer unos pastelillos.

Laura ¡Conque... pastelillos! No es mal pastel el que estás haciendo.

Marina ¿Yo?

Laura Tú, sí. ¿Quién estaba contigo ahora?

Marina ¿Quién ha de estar? Dorotea.

Laura ¿Nadie más?

Marina Nadie más.

Laura Está bien. Pues fíjate en lo que te digo. Si quieres continuar a mi lado, ésta será la última vez que yo sepa que estás de palique con Pepe, ¿entiendes?

Marina *(Conteniendo un movimiento de sorpresa.)* ¿Con Pepe?

Laura Sí. Estoy enterada de tus coqueteos con él. Sé la conducta que observas, que dice muy poco en tu favor...

Marina *(Muy digna.)* ¿Eh? Poco a poco. Ni usted ni nadie puede reprochar en lo más mínimo mi conducta. Sé cuáles son mis deberes mejor que muchas.

Laura ¿Qué es eso? ¿Cómo te atreves a alzar la voz?

Marina Porque puedo, señora. Porque me ofende usted sin motivos, dando oídos a quien tiene mucho por qué callar.

Laura Silencio. ¡Vaya con la niña!

Marina No, no callaré. Sé por dónde vienen los tiros.

Laura ¿Eh? ¿Tú?

Marina Sí, yo. Sepa usted que todo cuanto le hayan dicho, no es más que una venganza ruin, por no haber logrado lo que se proponía conmigo.

Laura Calla, chiquilla; estás loca. ¿Cómo es posible que la miss?...

Marina *(Transición brusca.)* ¡Ah! Pero... ¿ha sido la miss?

Laura ¿Pues de quién hablabas?

Marina ¡La miss! Conque... doña Urraca dice que yo coqueteo, ¿eh? Muy bien; pues precisamente el horno está para bollos.

Laura ¿Cómo?

Marina Sepa usted que esa cacatúa está loca perdida por Pepe; sí, sí, sí, sí. Por Pepe. Que no le deja un instante en paz. Que con el pretexto de cambiar conversación en inglés, está todo el día hablando con él. Que no pasa día sin hacerle algún regalo. Que no solamente le ha hecho fotografías, sino que se las dedica con versitos de amor. Que va a coger él un empacho de chocolate, a fuerza de bombones

que ella le obliga a comer. Y que... no van a pasar dos minutos sin que la coja del moño y la aranque los cuatro pelos de azafrán que tiene.

(Fuera de sí se dirige hacia la puerta, deteniéndola Laura, que se interpone.)

Laura Silencio, chiquilla. No sabes lo que haces ni lo que dices.

Marina ¡Ah! ¿Pero es que no lo cree usted?

Laura ¿Cómo voy a creer la sarta de disparates que estás diciendo?

Marina ¿Disparates? Pues si no lo cree usted, por decirlo yo, pregúnteselo a Dorotea y a Julia y al portero y a... todo el mundo, pues todos están enterados. Y como lo que yo digo detrás, lo repito delante, ahora mismo la llamo y delante de usted, la diré todo cuanto la he dicho y un poco más.

Laura Tú lo que vas a hacer es darte un punto en la boca.

Marina *(Que habrá mirado por el balcón hacia el jardín.)* ¿Eh? ¡Si antes lo digo! Mírela usted, ya está de palique con él. *(Laura se acerca al balcón.)*

Laura *(Oprime un timbre.)* Bien; retírate. Ya sé lo que debo hacer con los dos.

Marina No, no, no, no. El no tiene la culpa de nada. Pepe es muy formal y muy educado. Ella; ella es la que...

Laura ¡Silencio! *(A JULIA, que aparece por la derecha.)* Diga usted a la miss que la necesito. *(Julia hace mutis por el vestíbulo.)*

Marina Ella es la que...

Laura Silencio he dicho. Retírate.

Marina Pero si él...

Laura ¿Quieres callar?

Marina Si no fuera por...

(Mari hace medio mutis por la derecha, a tiempo que entra KETTI por el vestíbulo. Ambas se miran con odio, y cuando Ketti avanza hacia Laura, Mari se oculta en el vestíbulo, escuchando lo que hablan.)

Ketti Julia decirme que me llama la señora.

Laura *(Tratando de contener su excitación.)* Sí... sí.

Ketti La señora dirá...

Laura *(Se sienta.)* Sí; diré algo... pero quizá no la agrade, pero... es que estoy muy nerviosa, ¿sabe?, muy nerviosa.

Ketti ¡Oh! Marina es niña insolente y la habrá disgustado. La señora debe tomar un poco de azahar.

Laura Lo que voy a tomar es una determinación.

Ketti ¿Cómo dice tomar determinación?

Laura Va usted a verlo; oiga, Ketti. ¿Está usted contenta en mi casa?

Ketti ¡Oh! Yo estar mucho contenta; pero, ¿por qué decirme eso así... a boca de jarra?

Laura Por no tener otra... jarra más a mano.

Ketti ¡Oh! Yo no entender eso.

Laura Ni hace falta. Lo que debe usted entender es lo que voy a decir. Hace días que observo que procura usted estar a mi lado el menos tiempo posible, tanto, que tengo que estar llamándola constantemente. Cuando tengo alguna visita, antes no se separaba usted de mí, como es su obligación; y ahora parece que aprovecha esos momentos para dejarme sola, como si tuviera algo que hacer en otro sitio.

Ketti ¡Oh! ¡Nada de eso! La señora estar errada.

Laura No. Errada lo estará usted.

Ketti Ser posible.

Laura Ser seguro. En cambio parece que la ha entrado a usted la afición de dar lecciones de inglés.

Ketti ¡Oh! Yo ya comprender indirectas. Yo no dar lecciones. Yo cambiar conversación con el señor Alvarez y no creer que molesta esto a nadie.

Laura Según, según; yo la tengo en mi casa, de señora de compañía y no de profesora de idiomas. Y por la misma razón que no consiento a Mari que esté en la cocina, tampoco tolero que esté usted de tanto palique con ese señor.

Ketti ¿Palique? ¿Qué ser palique?

Laura Palique es decir tonterías: perder el tiempo.

Ketti Yo no decir tonterías ni perder el tiempo con el señor Alvarez.

Laura Pues tampoco quiero que lo aproveche, ¿entiende? Así es que sea la última vez que yo la vea de conversación. Al que le convenga así, lo toma, y el que no, lo deja. (*Levantándose.*) Y no se hable más.

(La vuelve la espalda, dirigiéndose hacia el balcón. Ketti la mira con encono y se dirige

hacia la puerta, tropezando con Mari y quedándose ambas mirando con aire de reto.)

Ketti *(A Mari.)* ¡Oh! Usted explicarme esto.

Marina Y usted explicarme lo otro.

Ketti Yo no tener nada que explicar.

Marina Ni yo tampoco.

Ketti Usted ser niña tonta.

Marina Y usted ser loro loco.

Ketti *(Amenazadora.)* ¡Oh!

Marina *(Idem.)* ¡Ah!

Laura ¡Pero qué es eso! ¿Olvidan que estoy yo aquí? *(Ketti hace mutis por la escalera. Mari por la izquierda.)* ¡Vaya un descaro! *(Mira por el balcón hacia el jardín, lanzando una exclamación de sorpresa.)* ¡Eh! ¡Qué veo! ¡Con Julia! ¡También con la doncella! ¡Pero ese hombre! Con todas se atreve... es decir; con todas, no. Yo soy la única que... ¿eh?, ¡qué escándalo! No, no. Esto no puede ser. *(Sale al balcón, tosiendo en voz alta, para que la oigan.)* Ejem... ejem... ya me han visto. *(Haciendo señas como llamando a alguien.)* No, no; a Pepe; sí, suba usted. *(Separándose del balcón, avanza, sentándose en el sofá.)* Ahora sabré si merece que yo me tome interés por él.

(PEPE aparece en el vestíbulo, quedándose en el umbral de la puerta, demostrando su turbación y contrariedad.)

Pepe ¿Se puede, señorita?

Laura Pase usted, pase usted. *(Pepe avanza.)* ¿Ha encerrado usted el coche?

Pepe Sí, señorita; pero si lo necesita...

Laura No. Hasta la tarde no saldré. *(Ligera pausa.)* Oiga usted, Pepe. Quisiera decirle algo que... no sé, no sé cómo hacerlo; yo lo siento, pero...

Pepe Usted dirá, señorita.

Laura *(Laura mira con recelo en derredor. Ligera pausa.)* Dígame. ¿Está usted satisfecho en mi casa?

Pepe *(Sorprendido.)* ¿Yo? ¿Por qué pregunta eso la señorita? Acaso... habré cometido...

Laura No, no. Yo estoy contentísima de su comportamiento; pero hay algo que... no sé si me atreva...

Pepe Estoy impaciente, señorita.

Laura Pues bien; su conducta sería del todo irre-

prochable si... *(Titubeando.)* Si... vamos; si no fuera usted tan enamoradizo.

Pepe ¿Yo?

Laura Usted, sí. Y no me refiero sólo a lo que yo he visto. No ignoro, como todos lo saben, sus insinuaciones con la miss.

Pepe *(Con estupor.)* ¿Con la miss?

Laura Sí; no lo niegue usted. Conversación, fotografías, bomboncitos... comprenda usted que la gente se fija en todo. Y han dado en decir que está usted enamorado de ella.

Pepe *(Sin poderse contener suelta una carcajada que reprime en seguida.)* ¿Yo? Ja... ja... ja... Perdón, señorita; pero no he podido contenerme ante semejante suposición.

Laura *(Muy complacida.)* Lo comprendo. Yo nunca pude pasar a creerlo.

Pepe E hizo usted bien. En primer lugar, que es una señora que merece todos mis respetos.

Laura *(Con intención.)* ¡Oh! Eso no. El amor no reconoce clases ni categorías.

Pepe Así es... o, mejor dicho, así debiera ser.

Laura Así, así es. Al menos esa es la creencia que yo sustento.

Pepe Respetable, como suya, pero...

Laura ¿No cree usted en ella?

Pepe No.

Laura ¡Cómo! ¿Sería el primer caso que un príncipe se enamorara de... una pastora?

Pepe En el teatro o en la novela, no.

Laura En la vida real. ¿No se da el caso de... de alguna señora que entregue su corazón a un plebeyo? Crea usted, Pepe, que el amor no reconoce jerarquías.

Pepe *(Sonriendo.)* Pero comprenda usted, señorita, que en el caso de la miss no es precisamente la jerarquía la que impide...

Laura *(Idem.)* Efectivamente. La inglesa no es mujer que pueda inspirar ninguna pasión. *(Con coquetería.)* Ella, como yo, ya no tenemos edad para...

Pepe ¡Por Dios, señorita! No se compare usted con esa señora.

Laura ¿Usted cree? *(Mirándole fijamente. Pepe, turbado, no sabe qué contestar.)* Pero... vamos; si no es ella, bien pueden ser otras las que llamen su atención; por ejemplo: Julia... Marina... porque yo creo que Dorotea

tampoco... por más que... por lo que me han dicho, se atreve usted con todas.

Pepe Crea usted, señorita, que mi carácter jovial nunca pasa de los límites de lo...

Laura ¡Por Dios, Pepe! ¿Qué entiende usted por límites? Porque lo que yo he visto...

Pepe Una ligera broma.

Laura Pues, hijo, si eso era ligera, cuando usted las gaste pesadas...

Pepe Yo suplico a la señorita que me perdone. La juro que...

Laura Nada. Me basta con su promesa de que no volverá a reincidir en sus... bromas con ninguna.

Pepe Esté tranquila la señorita.

Laura ¡Ah! Y... que no haga usted tantas visitas a la cocina, ¿eh? *(Pepe hace un movimiento de extrañeza.)* No, no es por Dorotea. Ya me comprende usted.

Pepe No comprendo, pero así lo haré. ¿Manda algo la señora?

Laura Supongo que no me guardará rencor por mi indicación.

Pepe Sólo la suposición me ofende. Yo a usted no la puedo guardar más que gratitud eterna.

Laura *(Insinuante.)* ¿Nada más?

Pepe *(Conteniéndose.)* Gratitud y...

Laura Acabe usted.

(Se miran fijamente.)

Pepe ¿Puedo retirarme, señorita?

Laura ¿Le molesta mi conversación?

Pepe Me abruma su bondad.

Laura *(Tras ligera pausa.)* Y... oiga usted, Pepe. ¿Es usted ambicioso?

Pepe *(Mirándola con estupor.)* ¿Yo? Según a lo que la señorita llame ambición.

Laura Llamo ambición al deseo que en todos creo debe existir. Crearse una posición... disfrutar de un capital...

Pepe Quien no supo aprovecharlo una vez...

Laura ¿Cómo?

Pepe *(Rehuyendo la conversación.)* Nada. Quise decir que...

Laura No, no. Usted me oculta algo. Siempre que le he preguntado acerca de ello, rehuye usted la conversación, busca usted pretextos...

Pepe No, no. Crea la señorita que...

Laura Creo lo que desde el primer momento sos-

pechè. Usted no es lo que representa. Su trato, su educación, no son los de un vulgar chauffeur. Ahora bien; si es que le ofendo con mis preguntas... perdóneme.

Pepe Nada de eso. Es que...

Laura ¿No tiene usted bastante confianza conmigo? ¿No le he dado bastantes pruebas de estimación y aprecio?

Pepe Es cierto, y nunca lo agradeceré bastante; pero... es que no quisiera recordar tiempos más felices para mí...

Laura Vamos. Sea usted complaciente. Ahora no es la señora, es... una amiga la que se lo ruega; una verdadera amiga, Pepe. Siéntese.

Pepe ¡Oh! Gracias, gracias; pero...

Laura Siéntese, siéntese.

Pepe ¿Delante de usted?

Laura ¿Y por qué no?

Pepe Pudieran venir y...

Laura Aunque así sea, estoy en mi casa y soy libre y dueña de mis actos. Siéntese. *(Pepe se sienta a distancia.)* Más cerca. Aquí. Detrás de las puertas hay muchas veces más oídos de los que deben escuchar. *(Pepe acerca la silla, sentándose a su lado. Laura le da unos golpecitos amistosos con el abanico.)* Vamos, Cuénteme.

Pepe Seré breve, señorita. Muy niño me quedé sin madre. Mi padre que disfrutaba de una posición desahogada en una capital de provincia donde vivíamos, puso su cariño en otra mujer, sin preocuparse para nada de mi educación. Estudié sin aprobar una carrera. Nunca supe las lecciones, pero en cambio sabía frecuentar los cabarets y las casas de juego.

Laura Comprendido; siga, siga.

Pepe En esta situación murió mi padre dejándome un capital, que bien administrado, me hubiera dado lo suficiente para vivir. Pero ni yo sabía administrarme, ni di importancia al dinero. Libre de toda tutela y dueño de mis actos, sin ningún afecto que sirviera de freno a mi locura, compré automóviles, sostuve amantes, jugué sin fortuna, derroché sin tasa y... ocurrió lo que debía suceder. A los dos años... llegó un día en que... *(Con voz*

ahogada.) tuve que pedir cinco duros para poder comer.

Laura *(Enternecida.)* Vamos, vamos, Pepe. Aquello pasó... tranquilícese.

Pepe Cuando me vieron arruinado, mis amigos me volvieron la espalda, mis amantes se burlaron de mí... a qué seguir. Hubo día que pasé hambre. Aquel día... mi mano acarició la culata de un revólver.

Laura ¡Oh! ¡Qué horror!

Pepe Pero era joven, y a mi edad la vida es muy amable. Quise ser lo que hasta entonces no había sido: un hombre. No podía dedicarme a nada, pues que de nada sabía, pero yo quería trabajar, quería vivir. Vine a Madrid. El marqués de Arellano, antiguo amigo de mi padre, me propuso colocarme en su casa como chauffeur. Acepté. Aquí nadie me conocía. Estuve a su servicio algún tiempo, pero no podía acostumbrarme a que me trataran con la misma consideración que a los demás criados. Todavía quedaba en mí algo del orgullo pasado. Dejé la casa, encontré la colocación en que usted me halló y la que dejé por entrar a su servicio. Esto es todo.

Laura *(Que no puede disimular su emoción y alegría.)* ¡Oh, amigo Pepe! Cuánto le agradezco esa prueba de sinceridad. Algo supuse de esto; y ahora que ya sé con certeza su verdadera situación y su pasado, no puedo consentir por más tiempo que continúe usted desempeñando un puesto que no le corresponde.

Pepe No comprendo.

Laura Ni hace falta. Ahora mismo va usted a buscar un buen mecánico que se encargue del coche.

Pepe Pero yo...

Laura Usted deja de ser mi chauffeur. Necesito un secretario y nadie mejor que usted para ocupar dicho cargo.

Pepe *(Que no sale de su turbación.)* Pero...

Laura ¡Chist!... Sea usted discreto y formal. Yo hablaré con don Hipólito para que se ponga de acuerdo con usted. Está algo achacoso y no puede llevar bien toda mi administración. Si usted con su conducta se hace merecedor a

ello, nadie mejor que usted podrá reemplazarle.

Pepe ¡Oh! Esto es demasiado...

Laura Al menos que usted no desprecie mis ofrecimientos.

Pepe *(La sorpresa y alegría le hacen estar aturdido, sin darse cuenta de su situación.)* No, no. Yo no sé qué decirla... perdóneme... me ahoga la felicidad... la alegría. Discúlpeme, pero...

Laura *(Tendiéndole una mano con zalamería.)* Sí, sí; váyase y vea a don Hipólito. Hasta luego, Pepe. *(Pepe hace mutis por la derecha. Suspirando apasionada.)* ¡Por fin! Yo creo que ahora sí lo tengo seguro, por más que... si lo que me dijo Ketti fuera cierto... *(Oprime un timbre.)* no, no. Yo lo evitaré, aunque fuera preciso echar a la miss, y a Mari, y a Julia, y a todas, si fuera necesario.

(Sale JULIA por la derecha.)

Julia ¿Llama la señorita?

Laura Sí; dígale a Dorotea que suba. *(Julia hace medio mutis.)* ¡Ah! Y que sea la última vez, ¿entiende usted? La última vez que se permite ciertas libertades con el señor Alvarez.

Julia ¿Quién? ¿Yo?

Laura Usted, sí. La he estado observando desde este balcón.

Julia Pero, señorita; si es que Pepe...

Laura El señor Alvarez, ¿entiende usted? En lo sucesivo es el señor Alvarez. No lo olvide.

Julia Pero...

Laura Ni una palabra más. Llame usted a Dorotea. *(Julia hace mutis por la derecha.)* La cocinera quizá sepa algo de lo que me ha dicho Ketti, y haré que vigile a Marina... por si acaso. *(Suspirando con cómica pasión.)* ¡Ay! ¡Pepe! ¡Pepe! Ahora, mi secretario; luego, mi administrador; después... ¿por qué no? ¿Quién se opone a que sea mi esposo? ¡Mi esposo! ¡Ese sería el hombre soñado!

(Sale JULIA.)

Julia Ahora sube, señorita.

Laura Quien... ¡Ah! ¿Quién estaba en la cocina con Dorotea?

Julia Pepe; digo... el señor Alvarez.

Laura ¿Otra vez? ¿Y qué hacía en la cocina?

Julia No sé decirle a la señorita...

Laura Pero... ¿había alguien más con ellos?

Julia No, señorita; estaban solos.

(Por la derecha sale DOROTEA, en traje de faena, con los brazos remangados; lleva las manos llenas de harina, como si estuviera haciendo masa.)

Dorotea *(Como siempre, malhumorada.)* En mejor ocasión no ha podido usted llamar.

Laura Sería la primera vez que no gruñera usted por alguna cosa.

Dorotea Quien gruñirá será usted si sale la pasta mal.

Laura Bueno, bueno. No tengo ganas de jarana.

Dorotea Eso es lo que es menester. Diga lo que sea, pero pronto; que se me va a pasar la masa.

Laura ¿Quién hay ahora en la cocina?

Dorotea *(Mirándola sorprendida.)* ¿En la cocina?

Laura Sí, en la cocina.

Dorotea Quien ha de estar: nadie.

Laura ¿Está usted segura?

Dorotea ¿Por qué pregunta usted eso?

Laura Por... nada. Pero tengo entendido que no será la primera vez que se halle en ella quien no debe estar.

Dorotea *(Que se va amoscando.)* ¿Eh? ¿Y qué quiere usted decir con todo eso?

Laura No es de usted precisamente.

Dorotea Es que a mí me habla usted más clarito, ¿sabe?

Laura Pero si no va nada con usted. Es que me han dicho que Pepe...

Dorotea *(Sin poderse contener.)* ¿Y qué tienen que decirla a usted? Yo soy muy decente, ¿sabe usted? Y de mí, ni usted, ni nadie, tiene que decir nada, ni ponerme los carrillos colorados, ¿está usted?

Laura *(Quiere interrumpirla.)* Pero mujer, si... no...

Dorotea *(Sin hacerla caso y cada vez más fuera de sí.)* Y si no está usted conforme conmigo, lo dice y me voy ahora mismo. ¡Pues no faltaba más! Que una está en su obligación sin meterse en nada y que vengan a quemarle la sangre. *(Laura, llena de asombro, quiere interrumpirla varias veces, sin conseguirlo.)* Demasiado hago, que me callo más de cuatro cosas sin... por supuesto, que esto no se queda así; no, señora. Yo soy muy decente,

¿sabe usted?; pero que muy decente; y si esta niña tísica le ha dicho a usted algo...

Julia ¿Yo? *(Rápido. Estupefacta.)*

Dorotea Sepa usted que a decencia no me gana ni ella ni nadie. *(A Julia.)* Sí, sí; a ti te digo, rica; y si no estuviéramos aquí te ibas a ganar una de bofetás, que no tendría fin. Por chismosa.

Julia *(Indignada.)* Pero oiga usted, que yo...

Dorotea Tú tienes mucho por qué callar, ¿sabes?

Julia ¡Yo!

Dorotea Tú, sí.

Laura Pero si ésta no ha dicho una palabra.

Dorotea Usted se calla, señora; que las cosas se prueban así. *(Al accionar coge a Julia por un brazo, manchándola de la harina que lleva adherida en sus manos.)* Habla, habla. ¿Qué tienes tú que decir de mí? Si Pepe está en la cocina, está por lo que está; que a mí ni tú ni nadie tiene que taparme nada, ¿sabes? Que yo soy muy decente. *(Julia quiere interrumpirla varias veces, sin conseguirlo.)* Y si el otro día viste que Pepe me gastó una broma, no soy como tú, que te dejas tocar, abrazar y... sí, sí; que lo he visto yo, ¿sabes?

(Sale MARI por la izquierda, atraída por las voces.)

Marina Pero, ¿qué pasa?

Dorotea ¡Qué ha de pasar! Lo que me canso de decirla a usted. Que si desde el primer día yo no hubiera consentido lo que he consentido con usted y con ese...

Marina *(Alterada.)* ¡Eh! ¿Qué quiere usted decir?

Dorotea Demasiado lo sabe usted... y no me hagan hablar.

(KETTI baja por la escalera con un libro en la mano, imponiendo silencio.)

Ketti ¡Chist!... ¿Qué es eso? ¿Qué voces son esas?

Dorotea Las que son necesarias, señora, y aplíquese el cuento que algo puede que vaya con usted también... y no quiero hablar más, que si se me calienta la lengua, no hay bastante jabón en casa pa lavar la ropa sucia que iba a sacar desde la primera a la última.

(Al oir estas frases, todas, indignadas, protestan, hablando a la vez, armando el bullicio consiguiente. Alarmados por el escánda-

lo, salen PEPE, por la derecha, y DON HIPOLITO por la escalera. Dorotea, en su furor, va a agredir a todas. Pepe se interpone, y al dar la espalda al público, muestra en ella la señal impresa de dos manos blancas, enharinadas. Las manos de Dorotea, que se supone han abrazado a Pepe y quedaron allí marcadas. Al verse descubierta lanza un grito de sorpresa, y avergonzada cesa en su actitud. Los demás personajes quedan atónitos al adivinar lo ocurrido. Julia, Mari y don Hipólito sueltan la carcajada. Pepe, que no se ha dado cuenta todavía, al comprender lo que sucede, demuestra su contrariedad. Muy rápido. Como esta escena es de difícil acotación, el autor confía al buen gusto de la dirección y actores las frases, gestos y movimientos de las figuras.)

Laura Pero... ¿qué es eso? ¿También con ésta?

Julia Y luego dirá...

Marina ¡Qué vergüenza!

Laura ¡Qué escándalo!

Hipólito ¡Hasta con la cocinera!

Ketti ¡Oh! ¡Muy bonito!

Julia ¿Qué dice usted ahora?

Laura Nada, hija, nada. ¿Qué he de decir? Que ella es muy decente, ¿verdad? ¡¡Muy decente!! *(Cuadro.—Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

La misma decoración. Las luces están encendidas. En el fondo, a la derecha, hay una pianola, en la que se halla tocando Ketti. En el sofá del primer término, Laura, sentada; a su lado, don Luciano. En pie y detrás del sofá, el señor Moraleda. Don Hipólito, sentado cerca del piano, bostezando, como asimismo Pepe, que se halla de pie, demostrando aburrimiento. Luisito en el centro de la escena, siguiendo el compás de la música como si estuviera bailando.

Si hubiera dificultad para la pianola, puede simularse poniendo un piano o mueble figurado en un ángulo de la habitación, de manera que la actriz que toque o figure tocar se halle frente al público, colocada en forma que oculte la sustitución, haciendo los movimientos que el cuerpo hace cuando se le da con los pies a los pedales.

Si la actriz no supiera tocar el piano, puede simularlo tocándolo dentro un pianista.

En los puntos donde ni aun esto pueda hacerse, se supondrá al alzarse el telón que Ketti acaba de tocar sin hacerlo tampoco cuando se lo indica Laura, aunque haga como que busca el rollo y lo coloca en la pianola, sustituyendo en el diálogo la frase de Moraleda «que están tocando» por la de «que van a tocar».

Todos escuchan lo que Ketti está tocando, y una vez terminado, lanzan frases de aprobación.

Luisito Muy bien; pero que muy bien interpretado. Es usted una virtuosa... de los pies.

Ketti ¡Oh! ¿Cómo decir?

Luisito Que siente usted la música. Y si tocara con las manos, como lo hace con los pies, sería una pianista notabilísima. ¿Verdad, Laurita?

Laura Sí; en pocos días ha aprendido a tocar ad-

	mirablemente. *(Don Hipólito, aburridísimo, hace mutis por la derecha.)*
Moraleda	¿Y usted no toca?
Laura	No he podido acostumbrarme. En cuanto le doy a los pies se me va hacia atrás la banqueta y no hay medio de tocar así.
Luciano	¿Qué dice usted, Laura?
Laura	*(Aproximando un poco su boca al oído de don Luciano.)* Que si oye usted bien el piano.
Luciano	Perfectamente. Tiene unas voces muy hermosas.
Moraleda	Sólo así puede oirlo.
Luisito	¿Por qué no pone usted algún bailable, Ketti?
Ketti	¡Oh! Yo poner con mucho gusto. *(Va mirando los rollos.)*
Laura	Este Luisito está ciego por el baile. Qué lástima que no haya muchachas.
Luciano	¿Cómo?
Moraleda	Que si quiere usted bailar.
Luciano	*(A Laura.)* Siendo con usted, con mucho gusto. *(Todos ríen.)*
Laura	Ja... ja... No haga usted caso. Son cosas del señor Moraleda.
Luciano	*(De mal talante.)* Parece que el señor Moraleda la ha tomado conmigo esta tarde.
Laura	Nada de eso. Ya sabe usted que está siempre de buen humor.
Luciano	¿Cómo?
Luisito	Que es usted el que está de mal talante.
Luciano	¿Delante de quién?
Laura	¡Chist! Que van a tocar.
Luisito	*(A Pepe.)* Pero qué le sucede a usted, mi querido amigo?
Pepe	¿A mí? ¡Nada!
Luisito	¡Jesús! No diga usted que no. Está con una seriedad y una cara que... ya, ya.
Laura	Tiene razón Luisito. No despliega usted los labios más que para fumar.
Pepe	Sabe usted que me gusta la música extraordinariamente, y como miss Ketti lo hace muy bien, no me cansaría de oirla tocar.
Ketti	¡Oh! Yo dar mil gracias a usted.
Laura	Ketti, ponga usted esa pieza tan bonita: «Mimitos».
Luisito	¡Ay! «Mimitos»; ¡qué gusto!... ¡¡Qué gusto!! *(Lo tararea, marcando su baile.)*
Luciano	¿Pero qué hace ese títere?

Luisito ¡Don Luciano! Que yo no me meto con usted.

Luciano ¿Eh?

Luisito Que lo maten a usted.

Luciano Pero, ¿qué dice? *(Ketti comienza a tocar.)*

Moraleda Que se calle usted, que están tocando.

Luciano ¿Que estoy molestando?

Laura Chits... *(Indicando el piano.)*

Luciano *(Después de mirar.)* ¡Ah...!

Luisito *(Tararcando al compás de la pieza.)* ¡Divino!... ¡Divino!... Venga usted, Laurita; vamos a bailarlo.

Laura ¿Yo? No sea usted loco.

Luisito ¿Pero no le gusta a usted el baile?

Laura Muchísimo. Pero estos bailes modernos son tan difíciles, que me gusta más verlos bailar que bailarlos.

(Julia aparece en la puerta izquierda.)

Julia Señorita. El té está servido.

Laura ¡Ah! Pues vamos allá. *(Mutis Julia.)*

Luisito No, no. Espere usted que oigamos esto.

Laura *(A don Hipólito, que aparece en la puerta derecha.)* ¿Pero dónde se ha metido esa chiquilla?

Hipólito Ahí está.

Laura ¿Y por qué no entra?

Hipólito Ya sabes lo que es; ha dicho una vez que no, y no.

Pepe ¿Quiere usted que vaya yo a convencerla?

Laura *(Muy rápido.)* No, no. Déjela usted, Pepe. Ya vendrá si quiere. *(A sus invitados.)* Cuando ustedes gusten. *(Don Hipólito hace mutis por la izquierda. Ketti deja de tocar.)*

Luciano Yo, Laura, con su permiso, me retiro.

Laura *(Al oído.)* ¿Cómo es eso? No me acompaña usted a tomar el té?

Luciano Lo haría con mucho gusto, pero está usted bien acompañada por el señor Moraleda.

Laura Estaré mejor con los dos, pues los dos son buenos amigos.

Moraleda Déjelo, Laura; que se vaya ese pelmazo.

Luciano ¿Qué dice usted?

Moraleda *(Al oído.)* Que no debe insistir, Laura; pues es usted un hombre atareado y tendrá algo que hacer, ¿no?

Luciano Se equivoca usted, señor mío. Yo nunca tengo nada que hacer, y la prueba es que aunque a usted le siente mal, me quedo. ¿Qué le parece?

Moraleda Que hace usted muy bien y estará muy a gusto; pues el que ahora se va soy yo.

Laura *(Interviniendo.)* Vamos, vamos. No sean ustedes así; se quedan los dos.

Luciano No, no.

Moraleda De ninguna manera.

Laura ¿Es que van a desairarme?

Luciano ¿Cómo?

Moraleda Por Dios, Laura; eso, nunca.

Laura Pues ni una palabra más. Vamos.

Luciano *(A Laura en voz baja.)* Así no podemos continuar, Laura. O accede usted a casarse conmigo o voy a cometer un disparate.

Laura Por Dios, Luciano...

Luciano Estoy cada vez más enamorado de usted, y tengo celos hasta de mi sombra.

Laura No sea usted así...

Luciano ¿Pero cuándo va usted a contestarme?

Laura *(Imponiéndole silencio.)* ¡Chits!... Ya hablaremos.

(Don Luciano se separa de ella, que va a hacer mutis, deteniéndola Moraleda.)

Moraleda Comprenderá usted, Laura, que es insostenible esta situación. Estoy dispuesto a quitar de en medio cuantos estorbos se opongan a nuestro cariño. Yo la adoro y...

Laura ¡Pero Moraleda! Esta no es ocasión de...

Moraleda Es que no puedo contener por más tiempo los impulsos de mi corazón. Es que me molesta que haya otros hombres que...

Laura Bueno, ya hablaremos de eso. Ahora vamos a tomar el té.

(Moraleda se separa acercándose Luisito a Laura.)

Luisito Pero, Laurita, es usted cruel conmigo. Sabe usted lo que me hace sufrir el verla hablando con otros hombres y...

Laura ¿También usted?

Luisito ¡Ay, Laurita! Usted no sabe de qué soy yo capaz por agradarla, por distraerla, por convencerla de mi amor; de esta pasión volcánica que destroza mi alma; que...

Laura *(Empujándole cariñosamente.)* Calle, cállese usted, bailarín. *(A Pepe.)* ¿Viene usted, Alvarez?

Pepe Ahora mismo.

(Laura hace mutis por la izquierda. Después van a hacerlo don Luciano y Moraleda, tro-

pezándose mutuamente, quedando parados, mirándose con enfado.)

Luciano Pase, pase usted si tanta prisa lleva.

Moraleda De ninguna manera. Su edad le da siempre la preferencia.

Luciano Lo que hace mi edad, es tener respeto a los ancianos.

Moraleda El anciano lo es usted.

Luisito *(Pasando por entre los dos.)* ¡Jesús! Qué manera de decirse las verdades.

(Hacen mutis los tres. Pepe va a marchar, deteniéndolo Ketti muy alterada.)

Ketti ¡Oh! Un momento. Yo tener una explicación con usted.

Pepe *(Mirando con recelo a uno y otro lado.)* Mujer... ahora no es ocasión...

Ketti Si no ser ahora, ser luego; pero yo tener necesidad de explicación. Usted ser un mucho desahogado y yo no tolerar más tiempo así.

Pepe Bueno... luego hablaremos...

Ketti Es que ya son muchos días los que decir hablaremos y no llegar nunca, y yo estar dispuesta a tomar una fuerte resolución.

Pepe Pero, Ketti, comprenda usted que...

Ketti Yo no comprender más que usted ser un grande embustero.

Pepe ¡Ketti!

Ketti Usted no haber rechazado mi amor; yo exigir a usted casarse conmigo...

Pepe Está bien.

Ketti No, no estar bien. Yo no tolerar burlas ni engaños...

Pepe Bueno.

Ketti No; no ser bueno. Yo obligar a usted a que cumpla su palabra.

Pepe ¡Pero si yo no la he dado a usted ninguna palabra!

Ketti *(Enfurecida.)* ¡Oh! Usted ser mucho sinvergüenza; y yo dar escándalo y dar golpes.

Pepe Dé usted lo que quiera y déjeme en paz.

Ketti Y yo matarle a usted.

Pepe De un susto.

Ketti De un susto no. *(Saca un pequeño revólver de bolsillo.* Yo matarle a usted con esto.

Pepe *(Asustado retrocede.)* ¡Eh! ¿Pero qué hace usted?

Ketti ¡Oh! Usted no conocerme. Yo tirar a usted seis tiros.

Pepe — Con uno es bastante. Esconda, esconda ese chisme...

Ketti — Usted no burlarse de mí.

Pepe — Nada de eso. No es esa mi intención.

Ketti — ¡Oh! Estar bien. *(Oculta el revólver.)* Esta noche yo esperar a usted.

Pepe — No sé si podré ir.

Ketti — ¡Oh! Yo esperar a usted y si no viene, yo ir a buscar a usted.

Pepe — ¡Pero Ketti!

Ketti — *(Con mucha firmeza.)* Yo ir a buscar a usted. *(Mutis. Pepe se queda un momento sin saber qué hacer, y con un violento esfuerzo intenta serenarse, y hace mutis. Cuando haya desaparecido, tras una breve pausa, aparece por la derecha MARINA, que saca primero la cabeza para asegurarse que no hay nadie, y avanza con precaución como si temiera el ser vista y oída; en su actitud domostrará el estado de nerviosidad en que se encuentra. Mirando con inquietud en derredor se dirige hacia la puerta izquierda, y cuando haya llegado a ella se pone en uno de sus lados adelantando un poco la cabeza para mirar sin ser vista al interior. Apenas hace esto, cuando lanza un grito ahogado y precipitadamente se dirige hacia donde salió, a tiempo que aparece JULIA en la puerta izquierda, quedándose sorprendida al ver a Mari.)*

Julia — ¡Marina!

Marina — ¡Ah! ¿Es usted? Yo creí que...

Julia — Pero, ¿por qué corre usted? ¿Qué la pasa?

Marina — Por... por nada; porque no quiero que me vean.

Julia — ¿Y por qué no está usted ahí dentro? Doña Laura está muy enfadada por su testarudez.

Marina — Ya se le pasará, si quiere.

Julia — Pero ¿qué consigue usted con ponerse así?

Marina — Nada; no consigo nada. ¡Ay! ¡Si las mujeres tuviéramos la fuerza como tenemos la intención!

Julia — Lo que usted debe hacer es no acordarse más de él. Si me hubiera hecho caso a mí, no hubiera usted tomado tan en serio sus promesas, ni hubieran llegado las cosas a este extremo. Desde el primer día ya se vió que era un frescales y un desahogado. Con todas gastaba conversación.

Marina Tiene usted razón, Julia. Pero... ¡qué iba yo a hacer! Ha sido el primer hombre a quien he querido. Han sido las suyas las primeras frases de cariño que he escuchado.

Julia Las mismas que a todas nos decía.

Marina Cuando me he convencido de ello, ha sido cuando he dado por terminadas nuestras relaciones.

Julia Menos mal que lo ha conocido a tiempo y ha visto sus verdaderas intenciones.

Marina El jura y perjura que me sigue queriendo.

Julia Pal gato, que no cuela. En cuanto adivinó que la viejales de la señorita se había encaprichado de él, ya lo vé usted: nos dejó a todas para dedicarse a ver si consigue el hacerse con sus pesetas.

Marina No diga usted disparates.

Julia Disparates, ¿eh? No me negará que la señorita está cada vez más mochales por él, sin temor al qué dirán y a que todo el mundo la critique y se burle de ella.

Marina Es verdad.

(Se oye el timbre de la puerta.)

Julia ¿Llaman?

Marina *(Haciendo medio mutis.)* Algún nuevo invitado. Me voy; no quiero que me vean.

Julia No sé quién pueda ser. *(Va hacia el vestíbulo, entrando en él y abriendo la puerta, en la que aparece CARMEN.)* ¡Ah! ¿Es usted, señorita Carmen?

Carmen *(Avanzando.)* La misma, hija. No he podido venir en todo el día. ¡Hola, Marina! Buenas tardes.

Marina Buenas tardes, Carmen. La echábamos de menos hoy.

Carmen Lo suponía; pues no he olvidado que era el santo de la señora; pero comprenderá que no podía yo dejar a la clientela por venir a felicitarla. ¿Dónde está?

Marina Ahí dentro la tiene usted.

Carmen ¿Está sola?

Julia *(Con sorna.)* Con toda la corte. Hoy es día de recepción.

Carmen ¡Ah! ¿Sí?

Julia ¡Digo! Como es su cumpleaños, ha invitado a tomar el té a todas sus amistades.

Carmen Entonces me voy. Habrá mucha gente.

Julia Sí. Pelé, melé y el palo de la escoba.

Carmen No sea usted guasona y diga quienes hay.

Julia ¡Quién ha de ser! Los de siempre: Don Luciano, el señor Moraleda y el señorito Luis.

Carmen ¡Ah, vamos! Sus pretendientes, ¿no? Dígala que estoy aquí. *(Julia hace mutis.)*

Marina Pase, Carmen. Usted es de confianza.

Carmen Y usted, Mari, ¿cómo no está con todos?

Marina No tengo ganas.

Carmen ¿Está usted disgustada?

Marina Nada de eso.

Carmen Pues, hija, algo la sucede; porque desde hace una temporada, no es usted la misma. Antes tan alegre, tan jovial; siempre riendo, cantando y gastando bromas con todo el mundo. Ahora no es usted conocida. Triste, malhumorada, nerviosa... yo creo que la cosa no es para tanto.

Marina ¿A qué se refiere usted?

Carmen Demasiado lo sabe. Por mucho que se quieran ocultar las cosas, siempre hay algo por lo que se adivina lo que nos sucede.

Marina Pero, ¿qué quiere usted decir?

Carmen Nada, si es que ha de molestarla.

Marina No, no, no, no. Dígame usted.

Carmen Vamos, Marina; no sea usted tan reservada, que todos estamos en el secreto. Después de todo, nada pierde usted. Al contrario. Si Pepe la ha dejado a usted por la señora, en cambio usted va a casarse con don Hipólito que, aunque más viejo, tiene más pasta.

Marina ¿Quién le ha dicho a usted?...

(KETTI aparece en la puerta izquierda, avanzando hacia Carmen.)

Ketti ¡Oh! La señora creía que usted haber olvidado que eran sus días.

Carmen Nada de eso. He estado todo el día atareada con mi clientela.

Ketti La señora agradecer mucho. Me ha dicho que pase usted; hemos empezado a tomar el té.

Carmen Se lo agradezco, pero...

Ketti ¡Oh! Usted nos acompañará.

Carmen No, no. Hay mucha gente y no quisiera...

Ketti No sea usted así. Todos son de la confianza de la señora. Pase usted, después del té haremos música.

(Sale LAURA.)

Laura Pero, ¿qué es eso, ingratona? Todo el día sin venir a verme.

Carmen Perdone usted, señorita; me ha sido imposible venir antes, pero, aunque tarde, no he querido dejar de venir a felicitar a usted.

Laura Lo supongo, Carmen. Muchas gracias. Vamos, quítese usted el abrigo y pase a tomar un bocadillo y una taza de té.

Carmen Pero fíjese como voy, señorita.

Laura No sea usted estúpida. En mi casa sabe usted que no hay etiqueta ni cumplidos. Todos los que están son íntimos amigos. ¡Ah! Y tiene usted que bailar.

Carmen ¿Yo?

Laura Sí. Me han dicho que baila usted muy bien.

Carmen ¿Quién le ha dicho a usted eso?

Laura El señorito Luis. De modo que no sirven pretextos. *(A Mari.)* Y tú también. Has el favor de no disgustarme y pasar conmigo.

Marina Ya le dije a usted que no pasaba.

Laura Vas a hacer que me incomode.

Marina Hará usted mal; pero sería lo mismo. He dicho que no y no. Haga usted lo que quiera.

Ketti ¡Oh! Es mucho insolente esta niña.

Marina Y usted mucho... *(A Ketti.)*

Laura Ni mucho ni nada: a callar. Entre usted con Carmen y preséntela, Ketti.

Carmen Pero señorita...

Laura ¿También usted quiere disgustarme?

Carmen Nada de eso...

Ketti ¿Usted venir conmigo?

Carmen Con mucho gusto. *(Hacen mutis por la izquierda.)*

Laura De modo que te has propuesto que yo tome una resolución contigo.

Marina Yo no me he propuesto nada.

Laura Proporcióname un disgusto tras otro.

Marina No es mía la culpa.

Laura Será mía, si te parece. ¿Has pensado bien en lo que hemos hablado esta tarde?

Marina No me he vuelto a acordar de ello.

Laura ¡Muy bonito! ¿Pero es que no te vas a decidir?

Marina Ya le he dicho a usted que no necesitaba pensarlo; pues lo tenía resuelto.

Laura Haciendo tu santísima voluntad, ¿no?

Marina Haciendo lo que yo creo debo hacer.

Laura Sabes que esta noche debo darle una contestación categórica. Así es que espero que tú me autorices para hacerlo.

Marina Ya sabe usted lo que la he dicho.

Laura Pero eso no es lo que yo deseo. Lo que yo quiero es que me digas que estás dispuesta a ello.

Marina *(Muy nerviosa.)* No, no; y mil veces no.

Laura *(Muy cariñosa e insinuante.)* No seas niña y no hagas que me enfade contigo. Siempre me has respetado y obedecido como a una madre, pues que una madre he sido para ti.

Marina Pero comprenda usted que lo que me propone es un imposible. Cómo voy a querer a un hombre que puede ser mi abuelo y que... que no, no y no; ea.

Laura No tanto, mujer, no tanto. Don Hipólito viene a tener mis años y no creo que sea una edad para llamarnos abuelos.

Marina Casi, casi.

Laura Pues yo te digo que no. Y aunque así fuera, no es un obstáculo para que desprecies un porvenir como el que se te presenta. ¡Con quién mejor vas a casarte que con él y qué proporción vas a tener más aceptable que esa? Ninguna. ¿Que tiene más años que tú? Mejor. Así podrás dominarle y manejarle a tu gusto. ¿Que no le quieres? No importa. El cariño se adquiere con el trato, y con el tiempo, llegarás a quererle. ¿Que te gustaría más un hombre joven? Tonterías, un joven no te podrá sostener con el lujo y comodidades que don Hipólito te tendrá. *(Mari mueve la cabeza, negando.)* No, no muevas la cabeza. Don Hipólito es rico; está locamente enamorado de ti y al casarse, te dotará con unos miles de duros sin contar con lo que yo, por mi parte, si eres razonable, te regalaré. *(Muy insinuante.)* Además que... tú, casi eres una niña; él es bastante más viejo, y... por razón natural, morirá antes que tú. Quizá tarde mucho... quizá sea pronto... De todas maneras, siendo aún muy joven, puedes quedarte viuda, y disfrutando de un capitalito, que de otra manera no poseerás nunca.

Marina Eso es lo que no puede saberse.

Laura Por sabido, tonta; hoy los hombres no ambicionan más que el dinero, y aunque tú eres joven y linda, no posees lo único que gusta.

Marina No dice usted eso cuando se habla de sus pretendientes.

Laura *(Contrariada.)* No hablemos de mí, que es distinto el caso.

Marina Exactamente igual.

Laura No, no es lo mismo, ni desviemos la conversación. Se trata de ti y yo creo que no debemos hablar ni pensar en ello. He prometido a don Hipólito que hoy mismo dejaría solucionado este asunto y le daría tu consentimiento. *(Mari sigue moviendo la cabeza.)* Yo creo que no me dejarás en mal lugar y accederás a sus deseos, que son los míos.

Marina Pero, ¿qué interés tiene usted en que yo me case con él?

Laura El de asegurarte tu porvenir.

Marina Sacrificando mi vida, ¿no?

Laura Déjate de tonterías. Sacrificarte sería despreciar esta proporción y esperar a casarte con un hombre que te gustara mucho, pero que con él vistieras de percal, comieras patatas y viajaras en tranvía... ¡Muy bonito!

Marina Es preferible eso a vestir sedas, comer faisanes y tener auto, sufriendo toda la vida al lado de un hombre que no se quiere, aguantando sus impertinencias, cuidando sus achaques y... limpiándole la baba. No, no y no.

Laura *(Comienza a impacientarse.)* Pues hija, tú verás lo que haces. Yo no insisto más. He hecho cuanto humanamente he podido por convencerte, guiándome únicamente el deseo de tu bienestar. Ahora allá tú. Pero debo advertirte una cosa. Yo no voy a estar soltera toda la vida. Sabes que tengo muchas y buenas proporciones. He de decidirme muy pronto por aceptar alguna, y llegado el caso de mi matrimonio, comprenderás que no podré tenerte a mi lado...

Marina *(Interrumpiéndola.)* Esté usted tranquila. Llegado este caso, y aun antes si usted quiere, no me ha de faltar una casa donde pueda ganarme honradamente la vida.

Laura ¿Qué quieres decir?

Marina Que si tanto estorbo en esta casa...

Laura ¿Qué dices, chiquilla?...

Marina *(Procurando dominar su emoción.)* Nada, señora, nada; diría tantas cosas, que... no digo nada.

Laura Haces bien; porque no dirías nada razonable. Piensa bien en lo que te he dicho y decí-

dete. Y cuando te separes de mi lado, que no sea para ir a trabajar, como dices. Que sea para marcharte a tu casita y tener criadas que te sirvan; que siempre es más agradable que tener que servir tú.

Marina Gracias por sus buenos deseos.

Laura Y no se hable más de ello. Estoy haciendo falta ahí dentro. Haz el favor de venir conmigo.

Marina No.

Laura ¡Marina!...

Marina Que no, no y no.

(DON HIPOLITO aparece con una taza de té en la mano. Mari al verlo hace un brusco movimiento de contrariedad y despecho y mirando airadamente a Laura e Hipólito se dispone a hacer mutis.)

Hipólito ¿Pero qué haces aquí?... ¡Ah! Estás con esa preciosidad.

Laura Y hablando de ti precisamente.

Hipólito Lo que deseo es que sea para mi felicidad. Vamos, adorable Mari. No seas testaruda. Entra a alegrar la reunión con tu presencia.

Marina Es inútil que se molesten ustedes.

Hipólito *(Colocándose delante de Mari para no dejarla marchar.)* Vamos, sé razonable. Comprende que...

Marina ¡Qué pesadez!

Hipólito Pero es que vas a desairar a...

Marina Déjeme pasar.

Hipólito Al menos toma esta taza de té...

Marina *(Da un manotazo a la taza, haciéndola caer al suelo.)* Déjeme usted en paz. *(Mutis.)*

Laura ¡Pero chiquilla!

Hipólito ¡Demonio! *(Limpiándose con el pañuelo.)* A juzgar por ésto, lo que estábais hablando no sería muy en mi favor, que digamos.

Laura No mucho.

Hipólito ¿Has vuelto a hablarla?

Laura Sí.

Hipólito ¿Y qué?

Laura No está muy convencida, pero espero que accederá.

Hipólito Yo creo que ella sospecha algo del interés que te guía en su casamiento.

Laura No es probable; pero aunque así sea, lo esencial es que se decida y te la lleves de aquí.

Hipólito Pues por mí no queda. Yo quería haberle entregado esta noche esto; pero por las trazas no está el horno para bollos. *(Sacando un estuche del bolsillo.)*

Laura ¿Qué es?

Hipólito La pulsera.

Laura Trae; yo se la daré. *(La recoge.)* Y cuanto antes mejor. Mientras esté en esta casa ese estúpido de Pepe, no se decidirá a declararse a mí.

Hipólito Pero decididamente estás resuelta a casarte con él?

Laura En cuanto se atreva a decirme algo; que no sé a qué espera el muy imbécil.

Hipólito Pues si tanto le quieres y tan decidida estás, ¿por qué no le das pie para?...

Laura ¿Aún quieres que me insinúe más? Como no me declare a él.

Hipólito Mientras esté junto a Mari, no se decidirá.

Laura Por eso es necesario que desaparezca de su lado, y por eso procuro el casarte con ella. No ignoro que es mucho sacrificio para la chica, pues a tus años...

Hipólito Oye, oye. Que no nos llevamos tantos.

Laura ¿A quién te refieres?

Hipólito A ti.

Laura No vas a compararte conmigo.

Hipólito Saldrás perdiendo en la comparación.

Laura ¡Hipólito!

Hipólito ¡Laura!

Laura ¿Quieres verte en un espejo?

Hipólito Y tú, ¿quieres ver tu partida de bautismo?

Laura Eres un estúpido.

Hipólito Y tú una presumida.

Laura Bueno, bueno; tengamos la fiesta en paz. Allá tú con la chica y con tus achaques.

Hipólito Y allá tú con el mozo y con tus postizos.

Laura Vete al cuerno, vejestorio.

Hipólito Adiós... tobillera.

(Van a hacer mutis a tiempo que aparece PEPE por la izquierda, avanzando nervioso y malhumorado.)

Laura ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa a usted?

Pepe Nada, Laura...

Laura Algo será. Está usted excitado...

Pepe Quizá, pero... no es nada de particular. Quisiera hablar dos palabras con don Hipólito.

Laura Ahí quedan ustedes; pero no tarden.

Pepe En seguida soy con ustedes.

(Laura hace mutis contoneándose provocativa y mirando apasionadamente a Pepe.)

Hipólito ¿Qué le sucede a usted?

Pepe Que necesito hacer uso de toda mi paciencia y educación para no dar de bofetadas a todos esos tipos.

Hipólito ¿A quién?

Pepe *(Cada vez más excitado.)* A esos caballeretes.

Hipólito ¿Pero qué ha sucedido?

Pepe Lo que viene sucediendo hace días, desde que Laura me nombró su secretario, todos son desprecios, ironías y frases mortificantes para mi dignidad. Que si chauffeur, que si mecánico...

Hipólito Hombre. Es natural. Todos le han conocido ocupando un puesto muy distinto al que ahora tiene; y como ellos no están en antecedentes...

Pepe Ni usted, ni ellos, ni nadie tienen derecho a mezclarse en mi vida privada. Y para evitar el que tenga que romperle la cabeza a alguno, lo mejor es que deje este cargo y esta casa. Después de todo...

Hipólito Pero, ¿qué dice usted?

Pepe Lo que usted oye. Pero dejemos esto, que no es de ello de lo que venía a hablarle.

Hipólito Y es...

Pepe Quiero que me conteste usted tan solo a una pregunta.

Hipólito Usted dirá.

Pepe ¿Es cierto que... que intenta usted casarse con Marina?

Hipólito ¡Hombre, yo le diré!...

Pepe Nada. No quiero que me diga usted más que la verdad. Acaban de decírmelo Ketti y Carmen. ¿Es cierto?

Hipólito ¿Tanto le interesa a usted?

Pepe Eso es lo que a usted no le importa.

Hipólito ¡Caray! Usa usted un lenguaje un poquito fuerte.

Pepe Más fuerte voy a usarlo si no me contesta usted con franqueza.

Hipolito Pues bien. La verdad es que... pero vamos... usted comprenderá que... yo no quisiera... ¿eh?, porque yo creo...

Pepe ¿Quiere usted acabar de una vez?

Hipólito Sí, hombre; pero... no hay por qué acalorarse así. Mañana hablaremos.

Pepe No. Ha de ser ahora.

Hipólito Pues bien. Ya sabe usted que Marina... la pobre muchacha, no tiene a nadie en este mundo; desde muy niña está al lado de Laura, pero mi sobrina va a casarse también y...

Pepe ¡Cómo! ¿Laura se casa?

Hipólito Muy pronto. Comprenderá usted que al casarse, no iba a tenerla consigo, y no podía tampoco dejarla abandonada. Yo, aunque de más edad que Marina, puedo hacerla feliz, soy viudo, tengo un capitalito...

Pepe Pero ella, ella.

Hipólito Ella, ¿qué?

Pepe ¿Marina, qué dice? ¿Accede a ello?

Hipólito ¡Pues qué ha de hacer la chica! ¡Contentísima!

Pepe *(Fuera de sí.)* ¡Contentísima! De modo que... *(En la puerta aparece LAURA, avanzando hacia ellos.)*

Laura ¿Pero qué hacen ustedes?

Hipólito Ya hemos terminado.

Pepe *(Consigo mismo.)* ¡Contentísima!

Hipólito *(A Pepe.)* ¿Qué... vamos adentro?

Pepe ¿Eh? No, yo no voy.

Laura Vamos, Pepe. No sea usted así, y no tome tan en serio las bromas que le gastan.

Hipólito Pero, ¿qué le han dicho?

Laura Nada. Don Luciano y el señor Moraleda, que se han permitido decirle una frase sin ánimo de ofenderle. Ea; no se hable más y pasemos al comedor. Ese diablillo de Luis está contando unos cuentos que... ¡válgame Dios! Gracias a que todos somos de confianza.

Pepe Sí, sí; luego pasaré. Permítame que salga un poco al jardín, a que me dé el aire.

Laura ¡Qué disparate! Con el frío que hace.

Hipólito *(Cogiendo del brazo a Pepe.)* No sea usted niño. Vamos a tomarnos una copa de champagne.

Pepe *(Desasiéndose.)* No, no; gracias. Déjeme usted ahora. Sería imposible el contenerme.

Hipólito Bueno, bueno. Haga usted lo que quiera.

Laura Sí. Anda. Entra tú, Hipólito. Van a decir que los dejamos solos. En seguida iré yo. *(Hipólito hace mutis.)*

Pepe No se violente usted por mí, Laura. Crea us-

ted que sentiría ocasionarla el menor disgusto...

Laura ¿Pero qué le sucede a usted?

Pepe Nada. Un poco excitado... Quizá lo que he de decirla...

Laura ¿A mí? Me alarma usted, Pepe. Siéntese; siéntese y diga.

Pepe No; ahora, no. Extrañarían su ausencia y...

Laura No importa. Están distraídos.

Pepe Pues bien. La suplico que no vea en mí... que no suponga... no sé cómo decirlo, Laura; no sé.

Laura *(Levantándose alarmada.)* ¿Tan grave es?

Pepe No, no. Tranquilícese. Es a mí a quien afecta exclusivamente.

Laura ¿Quiere usted terminar de una vez?

Pepe Sí. Perdóneme usted, Laura; pero... no puedo continuar por más tiempo en esta casa.

Laura *(Con enorme estupor.)* ¿Qué dice usted?

Pepe Lo que usted ha oído; es preciso; es absolutamente necesario que yo me aleje de su lado.

Laura ¿Está usted loco?

Pepe Nunca tan cuerdo como ahora.

Laura ¿Pero qué motivos tiene usted para ello?

Pepe Muy grandes.

Laura ¿Cuáles son?

Pepe Permítame usted que los reserve. Bástele con saber que va en ello mi dignidad.

Laura ¿Su dignidad? ¡Oh! Hable usted, Pepe; hable usted. Ahora no le ruego, no; lo exijo.

Pepe Yo no quisiera...

Laura ¿Ha oído usted, Pepe? Lo mando.

Pepe Pues bien. Sea. Desde el momento que usted, con una bondad sin límites, con absoluto desinterés, me elevó a ocupar el cargo que a su lado desempeño, la envidia, la ruindad y la maledicencia empezó a clavar en mí sus afiladas garras. Yo no veo por doquier más que gestos desdeñosos y frases mortificantes. Suponen que por medios ruines y rastreros, intento alcanzar algo que... repugna, que subleva sólo pensarlo.

Laura *(Que adivina ya de qué se trata, se tranquiliza y escucha sonriente.)* Siga, siga usted, Pero no se altere. Creo adivinar de qué se trata, y no veo motivo para que usted se disguste.

Pepe No, no. Si se tratara solamente de mí, no haría caso. Despreciaría a los mal pensados y abofetearía a los atrevidos. Pero se trata de usted, Laura. Las suspicacias y murmuraciones llegan hasta usted, y esto sí que no puedo, no debo tolerarlo. Yo no puedo continuar por más tiempo siendo un peligro para su reputación.

Laura *(Muy mimosa.)* ¿Y eso es todo? ¿Y por eso está usted tan acalorado y quiere abandonarme? ¡Oh! No haga usted caso de lo que diga la gente. Yo estoy convencida de su leal y noble proceder para conmigo. Esto debe bastarle para no preocuparse más de ello. Nunca como ahora necesito a mi lado una persona que me consuele. ¡Soy tan desgraciada!

Pepe ¿Eh? ¿Desgraciada usted?

Laura Mucho, Pepe. Muy desgraciada.

Pepe Ahora es usted la que no sabe lo que dice.

Laura ¿Quiere usted más desgracia que verme tan sola como me veo? Hasta las únicas personas en quien yo había puesto mi cariño, y para quienes eran todos mis afectos, me abandonan.

Pepe ¿Qué dice usted? ¿A quién se refiere?

Laura *(Con intención.)* A Marina.

Pepe ¿Marina?

Laura Sí. Quizá lo sepa usted ya. Por fin se casa con don Hipólito. *(Mirando de reojo a Pepe.)*

Pepe ¡Eh! ¿Pero... es cierto eso?

Laura Es cosa resuelta.

Pepe ¡Oh! No, no. No es posible.

Laura Eso creía yo, pero desgraciadamente es verdad. Mire usted la pulsera de pedida que me ha dado para que se la guarde.

Pepe ¿Luego ella... está conforme?

Laura Y contentísima. Parece tonta, pero sabe lo que se hace. Ha visto que aunque don Hipólito tiene más años que ella tiene también lo necesario para rodearla de lujo y comodidades que *(Con mucha intención.)* otros más jóvenes no le podrían ofrecer...

Pepe *(Muy nervioso.)* ¿De modo que?...

Laura No falta más que ultimar los detalles y fecha de la boda.

Pepe Muy bien. De modo que ahora la de... la de Marina. Después la de usted, pues también me han dicho que se casa

Laura ¿Quién, yo? ¡Ah! Esa es más difícil.

Pepe ¿Difícil, por qué? Con la nube de pretendientes que usted tiene.

Laura Pero ninguno ha sabido llegar a mi corazón.

Pepe ¿Será posible?

Laura Se lo juro a usted, Pepe. Entre tantos hombres como me asedian, que eso lo sabe usted bien, no he hallado uno que supiera hacerse acreedor a mi cariño. Además... yo ya soy vieja para pensar en casarme.

Pepe *(Interrumpiéndola.)* ¡Oh! No, no. Yo no puedo tolerar que hable usted en esa forma; como broma, puede pasar, pero...

Laura ¿Es que no lo cree usted así?

Pepe No, señora. Está usted en la plenitud de la vida.

Laura ¡Oh! ¡Qué adulador!

Pepe *(Animándose gradualmente.)* Se halla usted en la edad que todas las bellezas de las mujeres brillan en todo su esplendor.

Laura *(Cada vez más melosa.)* ¡Qué exagerado!

Pepe Posee usted la frescura de la juventud.

Laura *(Mirando con inquietud en derredor.)* ¡Pepe! ¡Por Dios!

Pepe *(Conteniéndose, fingiendo aturdimiento.)* ¡Oh! Tiene usted razón, Laura. Perdóneme. En un momento de ofuscación olvidé lo que usted es y lo que yo soy.

Laura No, no. Me agrada esa franqueza... siga usted, pero...

Pepe ¡Necio de mí, que miré hacia el cielo sin fijarme en la altura en que se encuentra!

Laura Más bajo, Pepe; más bajo.

Pepe No, no. Está usted muy alta para...

Laura Quiero decir que hable usted más bajo.

Pepe Es verdad. Yo la suplico que disculpe mi atrevimiento, si por un instante olvidé la distancia que nos separa.

Laura Más cerca, Pepe, más cerca.

Pepe ¿Qué dice usted, Laura?

Laura Que se aproxime usted más. Aquí... más cerca... a mi lado... *(Pepe se aproxima.)* Siéntese. *(Lo hace.)*

Pepe ¡Pero será usted tan buena que me perdona! ¡Olvidará usted esta ráfaga de locura que me hizo creer que aquí no había señora y sirviente; que aqui no existía más que un hom-

bre joven, fuerte, apasionado... y una mujer hermosa y enloquecedora!

Laura — *(Emocionadísima.)* ¡Por Dios! ¡Cálmese!...

Pepe — ¡Por algo no quería yo estar en esta casa!

Laura — ¡Eh! ¿Qué dice usted?

Pepe — *(Cada vez más fogoso e insinuante va acercándose a Laura, que entre pudorosa e intranquila se separa hasta quedar en el borde del diván.)* Que cuando la vi a usted la primera vez, no sé lo que pasó por mí. Cuando usted me propuso quedarme a su servicio, mi corazón sostuvo una lucha horrible. Por un lado deseaba estar junto a usted para admirarla, para adorarla en silencio... por otro, temía lo que acaba de suceder: que llegara un momento en que olvidando toda distancia y consideraciones desapareciera el asalariado, el humilde, para aparecer el hombre. El hombre que por una pasión está dispuesto a todo, y no pudiendo contener por más tiempo los impulsos de su corazón, la dice: Yo la quiero a usted, Laura; la adoro... Yo no puedo vivir sin...

Laura — *(Que habrá llegado al borde del sofá y está próxima a caer.)* Pero Pepe... ¿dónde vamos a parar?

Pepe — No lo sé, Laura, no lo sé.

Laura — Yo sí. Al suelo... al menos yo...

Pepe — *(Fingiendo hacer esfuerzos por contenerse y demostrar honda pena, se levanta.)* Es verdad. Soy un insensato. La suplico perdone y olvide esta escena.

Laura — Comprenda usted que...

Pepe — Comprendo que después de lo sucedido no puedo, no debo seguir un instante más en esta casa.

Laura — No, no. Eso tampoco, Pepe. Yo disculpo su sinceridad. Tampoco yo pude suponer que pudiera inspirarle tan profunda pasión. Pero una vez que las cosas han llegado a este extremo, sea usted discreto y formal y seremos buenos amigos.

Pepe — ¡Eh! ¿De veras? ¡¡Laura!!

Laura — ¡Pepe! ¡Pepe! ¡Por Dios!... No sé lo que me pasa... ¡Me va a dar algo!

(En el vestíbulo se oye la risa de MARINA, que nerviosa y excitadísima abre la puerta presentándose ante los dos, que, sorprendi-

dos e indignados, vuélvense hacia ella, levantándose precipitadamente.)

Marina Ja... ja... ja... Muy bien. Muy bien.

Pepe ¡Marina!

Laura ¿Qué es eso?

Marina *(Cada vez más excitada y nerviosa.)* Nada, señora, nada. Que no he podido contenerme por más tiempo al ver y oir la escena del sofá de «Don Juan Tenorio»... Ja... ja...

Laura ¡Oh! ¿Estabas escuchando?

Marina Estaba convenciéndome de lo que hace tiempo sospechaba. Ahora me explico el proceder de este sinvergüenza y el interés que usted tiene en casarme. Teme usted que yo le quite el novio, ¿no? Ja... ja... ja...

(Los dos tratan de imponer silencio a Marina.)

Pepe ¡Marina!

Laura Silencio.

Marina No, no, no. No callaré; es menester que me oigan todos, que sepan quién es usted, que sepan quién es ese golfo...

Pepe ¡Estás loca!

Laura *(Avanzando amenazadora.)* Largo de aquí; quítate de mi vista.

Marina Sí, sí; ya me voy. Esté usted tranquila, que no le quito la proporción... Ja... ja... ¡Valiente proporción! Pero sepa usted que es un miserable, un vividor; que me ha estado engañando, como ha engañado a otras, como la engaña a usted, pues lo que pretende es hacerla el amor para quedarse con sus pesetas...

Laura ¡Mientes! ¡Mientes! Vete o...

(En la puerta izquierda aparece DON HIPOLITO, atraído por las voces de Mari, quedando atónito al ver el inesperado cuadro que presencia. Al verlo Mari se precipita sobre él, zarandeándole frenética.)

Marina ¡Oh! Don Hipólito. Venga, venga usted. ¿No quería saber mi contestación? Pues bien. Le quiero; le quiero a usted. Ja... ja... ja... Le quiero con toda mi alma y nos casaremos cuando usted quiera... cuanto antes... dentro de un mes... la semana que viene... mañana... ahora mismo si usted quiere... ahora mismo... Ja... ja...

Hipólito *(Que no sale de su estupor.)* Pero... ¿qué es esto? ¿Qué sucede?

Laura Nada, nada. Está loca. Llévatela de aquí...

Marina Sí, sí; vámonos. Que se queden solos este sinvergüenza y esta vieja ridícula...

Pepe ¡Marina!

Laura ¡Salga, salga usted de aquí, mala pécora!

Marina Sí, me voy, me voy; porque si estoy más tiempo no voy a poder contenerme y voy a arañarle a él, a usted y a... *(Avanza, amenazadora, hacia Laura; Pepe se interpone.)* Sí, sí, defiéndela, defiéndela, hombre; cuida de sus pesetas, de sus postizos, de sus ridiculeces... ¡Infame! ¡Canalla! ¡Sinvergüenza! ¡¡Con lo que yo te quería!!... *(Sin poder contenerse por más tiempo, frenética, desesperada, intenta arañar el rostro de Pepe, que se defiende sujetándola las manos. Entonces Mari, presa de un ataque de nervios, cae en sus brazos sin cesar en su histérica risa, mezclada con chillidos, sollozos, etcétera. Atraídos por el escándalo, salen precipitadamente CARMEN, KETTI, JULIA, LUISITO, MORALEDA y LUCIANO, quedando estupefactos al ver lo que sucede. Cada vez más rápido hasta el final.)*

Ketti ¿Qué sucede?

Pepe Se ha desmayado.

Hipólito *(A Julia.)* Agua, agua; trae agua.

Luisito ¡Ay, Jesús! Un frasquito, un frasquito de sales.

(Julia hace mutis corriendo en busca de lo pedido. Todos acuden en auxilio de Mari menos don Luciano, que pregunta a doña Laura con la calma peculiar en los sordos.)

Luciano ¿Sucede algo?

Laura Nada, amigo Luciano; una tontería de la niña ésta.

Luciano ¿Cómo?

Laura *(Desabrida.)* Déjeme usted; no estoy ahora pera repetir.

Luciano Se va a morir. ¡Demonio!

Hipólito *(Quiere quitar a Mari de los brazos de Pepe.)* Marina... vidita... traiga, traiga, yo la tendré.

(Mari, que habrá cesado en sus gritos, abre furtivamente los ojos, y al hacerse cargo de la situación, sonríe complacida y finge seguir en su desmayo, pero aferrándose a Pepe.)

Pepe *(Rechazando a don Hipólito bruscamente.)* Quite, quite usted de ahí...

Hipólito Cómo se entiende; Mari va a ser mi esposa y...

Pepe No diga usted tonterías.

Hipólito ¡Eh! ¡Cómo tonterías!

Laura Pepe, amigo mío... deje, deje usted a esa niña... *(Mari se aferra más a Pepe, que la mira, y al comprender lo que por el alma de Mari está pasando, la estrecha con pasión contra su pecho.)*

Ketti Pero, ¿qué ha pasado, señora? ¿Qué escándalo es éste?

Laura Esta chiquilla, que al parecer estaba enamorada de Pepe, y ha sufrido un desencanto al saber lo que sucede.

Ketti ¿Lo que sucede?

Laura Sí; ya lo puedo decir: pues no quiero ocultarlo por más tiempo. El señor Alvarez, que enloquecía por mí, me ha declarado su amor y ha solicitado mi mano, que yo le he concedido gustosa.

Ketti *(Lanza un chillido.)* ¡Eh! ¿Cómo decir? ¿Usted casarse del todo con él?

Laura *(Sorprendida.)* Sí; del todo. ¿Qué tiene de particular? ¿Verdad, Pepe?

Ketti *(Enfurecida se vuelve hacia Pepe.)* ¡Oh! ¡Ah! ¡Canalla!

Pepe *(Con resolución.)* No, no, señora; perdón, pero... he cambiado de parecer.

Laura *(Con suma extrañeza.)* ¿Qué?

Pepe Que acaba usted de decir toda la verdad. Mari me quería... me quiere con toda su alma; y yo... ¡a qué negarlo!, no puedo... no quiero renunciar a su cariño, que es mi vida.

Laura *(Que no sale de su estupor.)* ¿Eh? Pero... ¿qué dice?

Marina *(Alzándose rápida, sonriente, apasionada.)* Ja... ja... ja... ya lo ha oído usted. Que me quiere, me quiere y me quiere; y yo le adoro, le adoro y le adoro.

Pepe *(Con pasión.)* ¡Mari de mi alma! ¡Perdóname!

Marina *(Idem.)* No le merecías, ingrato.

Ketti ¡Oh! Esto no poder ser...

Laura *(Aterrada.)* Pero... desprecia usted mi mano, mi fortuna, su porvenir...

Pepe Sí, señora. No es el dinero el que da la fe-

licidad. Sus millones no podrían proporcionarme nunca lo que con ella poseo. ¡Juventud! ¡Libertad! ¡Amor! ¡Divino tesoro!... Vámonos, Mari... vámonos.

Laura ¡Oh! ¡Infame! ¡Desagradecido! *(Da un gemido y cae desmayada en brazos de don Hipólito.)*

Ketti *(Amenazadora.)* ¡Oh! No, no. Esto no quedar así. Yo matarle... *(Saca el revólver, apuntando hacia Pepe, que rápido, sujeta la mano de Ketti, forcejeando con ella y disparándose un tiro en la lucha, tras de lo que logra arrancárselo.)*

(Al ver el revólver y oír el tiro, Carmen lanza un grito de terror y cae desmayada en el sofá. Ketti, furiosa, desarmada, quiere precipitarse sobre Pepe, deteniéndola Moraleda, que habrá acudido a la lucha. En aquel momento entra Julia con una bandeja, en la que hay servicio de agua, y asustada al oir el tiro y ver el revólver, la deja caer, dando un chillido y desmayándose. Ketti, sin poder desahogar su furor, cae con otro ataque nervioso. Don Hipólito y Moraleda, aturdidos, no saben dónde acudir, pues todas se encuentran en el mismo estado, agitadas por bruscas sacudidas y lanzando agudos gritos, propios de esta clase de ataques, pero mirándolo bajo su aspecto cómico. Luisito, asustado, descompuesto, con los pelos de punta, corre despavorido de un lado para otro, sin saber qué hacer, gritando como una mujer y pidiendo agua y éter. Sólo don Luciano es el que está quieto, en primer término, con la mano tras la oreja y mirando asombrado a todos, sin darse cuenta de lo que ocurre. Pepe y Marina, estrechamente unidos, se disponen a marchar, felices, satisfechos, contrastando el terror y escándalo que hay en la escena con las carcajadas de Mari, que, feliz, ríe triunfadora. Cuadro. Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La cueva. Sainete en un acto.

Fruto de la tierra. Cuadro de costumbres aragonesas, en un acto.

La desconocida. Juguete cómico en dos actos.

El suceso de anoche. Sainete en un acto, música de los maestros Vela y Bru.

Ley de honor. Drama en tres actos.

La princesita rubia. Poema trágico en prosa, en tres actos.

Lo dice la copla. Comedia dramática de costumbres aragonesas, en tres actos.

¡Al demonio se le ocurre! Comedia humorística, en tres actos.

EN PREPARACION

La gotera. Sainete en un acto.

A plazo fijo. Disparate tragi-cómico, en tres actos.

Cosas de mi tierra. Juguete cómico de costumbres aragonesas, en tres actos.

La dolorosa. Comedia dramática de costumbres aragonesas, en tres actos.

Precio: 3,50 pesetas